

# LA EGILONA,

## VIUDA DEL REY DON RODRIGO.

### EN TRES ACTOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Egilona.*  
*Abdasis.*  
*Mahomet.*  
*Pelayo.*  
*Muley.*  
*Abenyncef.*

*Rodrigo.*  
*Mustafá.*  
*Celima.*  
*Iñigo.*  
*Zorayde.*  
*Zulema.*

#### ACTO PRIMERO.

*El Teatro representa una campaña dilatada, en cuya Sotanza, se verán á la derecha los muros y edificios de Sevilla, y á la izquierda un monte eminente; al trecho habrá algunos árboles repartidos sin orden, pero muchos y espesos; á la izquierda y último del foro. En este lado se verá la puerta de la casa que habita Pelayo cerrada con llave natural; cuya entrada la cubrirá una Parra frondosa. Entre los árboles espesos estará la boca de un Silo con tapa de madera que cubrirán las hojas y algunas ramas de los árboles, la qual tendrá un grueso candado, que se quitará á su tiempo para abrirla. En medio del teatro, y á distancia proporcionada para la representacion, habrá algunos peñascos. El dia no habrá empezado á nacer, por lo que la escena estará alumbrada con la escasa luz que le preste la luna, que se verá casi apagada como que va á su ocaso, y despues que se oculte el agradable cántico de las aves anunciará la venida de la Aurora; con lo que se irá aclarando el teatro por grados, hasta que últimamente goze de todo el lleno de la luz con la salida del Sol, el que se descubrirá por detras del monte. Este Sol será de una reverberacion la mas luminosa, imitando en lo posible al natural, y no á un mascarón como lo hacen otros soles del teatro. Iñigo abre la puerta con recato, y se presenta en la escena con pasos medrosos, como recelándose de que le vean, con una ballesta al hombro. Examina atentamente la campaña, y observando otra vez la parte por donde salió junta la puerta despues de los versos primeros.*

*Iñig.* **N**adie en el campo parece.  
En casa todos sosiegan  
en brazos del dulce sueño,  
solo mis cuidados velan!  
Mas quien tiene amor y zelos,  
cómo es posible que duerma;

Desde que miré á Egilona  
nació la llama mas tierna  
de amor, en mi corazón;  
pero advirtiéndome la inmensa  
distancia, que hay entre mi  
humilde cuna, y su excelsa

A

sax

sangre real , quitó el respeto  
 todo el uso de mi lengua,  
 para que la declarase  
 mi pasión fina ; y honesta,  
 mas sabiendo que mi Tio  
 ( que cuidadoso la encierra  
 en un silo antiguo , que hay  
 entre esa unida arboleda,  
 para libertarla así  
 de un riesgo cruel ) desea  
 que se una á Rodrigo su hijo  
 sin que nada le contenga;  
 anticiparé la empresa  
 de solicitar su mano,  
 pues si hallan que es digno de ella  
 Rodrigo , que razón hay,  
 para que yo no lo sea ?  
 La hablaré pues nada importa  
 que de la llave carezca  
 del silo , porque á mi voz  
 ella subirá á la puerta.  
 La exágeraré su estado  
 Infeliz , que se halla expuesta  
 si la descubren los moros  
 á ser víctima sangrienta  
 de su furor en la flor  
 de su edad , y su belleza;  
 despues con una eficacia  
 la mas persuasiva , y diestra  
 la diré que sus pesares  
 de tal modo me atormentan  
 que de ellos librarla intento  
 llevándola adonde pueda  
 tranquilamente gozar  
 lo que la naturaleza  
 la dió que es la libertad,  
 y aquí el destino la niega,  
 y quien duda crea , y pague  
 su gratitud mi fineza,  
 y que en mi resolucion  
 tan generosa consienta?  
 con lo qual en la inmediata  
 noche , romperé la puerta  
 del silo , la sacaré  
 de su seno , y con presteza  
 la conducirá mi amor  
 adonde mi esposa sea.  
 Por si alguien de casa sale,  
 primero que yo á ella vuelva,  
 y no se pueda extrañar  
 el que esté la puerta abierta  
 use de la precaucion  
 de armarme de la ballesta,

pues creerán que salí á caza,  
 y quito toda sospecha,  
 Al silo me acerco. Pero :-

*Al dar un paso oye ruido.*  
 parece que ruido suena  
 en mi casa ! Es cierto : pasos  
 percibo , y aquí se acercan :  
 como aun está tan obscuro  
 es imposible que pueda  
 nadie descubrirme , entre estos  
 espesos árboles. Quiera  
 amor que se acaben tantas  
 fatigas , ansias , y penas.

*Se oculta detras de los árboles , abren  
 la puerta , salen Pelayo y Rodrigo.*

*Rod.* Padre , qué puede ser esto ?  
 Quién habrá abierto esta puerta  
 tan temprano , sin dexarla  
 cerrada otra vez ?

*Pel.* No temas,  
 Ifigo tu primo , como  
 sabes , con mucha frecuencia  
 sale á caza , hoy lo habrá hecho  
 y dexó la puerta abierta.  
 Para que tenga mi intento  
 prontamente efecto , dexa  
 que exámine bien el campo.

*Observa por todas partes.*  
 Ningun peligro se observa,  
 quanto yo diga á Egilona  
 oírás aquí oculto , y piensa  
 Rodrigo , lo que por tí  
 mi amor paternal se empeña.  
*Ifig.* Dos bultos distingo , pero  
 que lo que hablan no comprenda !

*Se oculta la Luna.*  
*Pel.* Voy á llamarla. La llave  
 La saca.

del silo es esta. Entreabierta  
 puedes la puerta tener  
 para que todo le entiendas.  
*Rod.* El Cielo , señor , derrame  
 tanta gracia en vuestra lengua  
 que consiga reducirla  
 á mi amor ! De esta manera  
 haced cuenta , que vuestro hijo  
 no es fácil que vivir pueda.  
*Se entra , y dexa la puerta entreabierta.*  
*Pel.* Que extremo de amor tan grande !  
 Dios mi intencion favorezca.

*Camina hácia los árboles.*  
*Ifig.*

**Iñig.** Uno se entró , y otro viene  
 hácia donde estoy. Ya llega  
 á los árboles ; ya entre ellos  
 le miro , y aqui se acerca,  
 qué podrá , Cielos , ser esto ?  
*Pelayo habrá llegado á este tiempo á la boca del silo : quita las hojas y ramas que la cubrian , introduce la llave en el candado , le abre quita y levanta la puerta de aquella , en cuyo intermedio continua Iñigo diciendo.*

Mas qué advierto ! De la puerta del silo , quita las ramas que la cubrian , con prisa parece que abre el candado , y que:-

**Pel.** Egilona ? *Llamando á la boca del silo.*  
**Iñig.** No es esta la voz de mi Tio ? aqui un gran misterio se encierra.

**Pel.** Egilona ?  
*Aquí empieza el cántico de las aves , y las luces de la Aurora.*

**Dentro Egil.** Quién me llama ?

**Pel.** Pelayo verte desea , hija vistete al momento.

**Dent. Egil.** Quien habita entre tinieblas y amarguras como yo muy pocas veces se entrega al descanso corporal , vestida estoy.

**Pel.** Sal apriesa.

**Rod.** Ah dulce bien mio ! Quien pudiera aliviar tus penas !

**Iñig.** Alma escuchemos.

**Egil.** Pelayo *Saliendo del silo.*  
 ayúdame á salir de esta horrible mansion. Ay Dios ! *Lo hace y*  
 Que al mirar las luces bellas *(sale.*  
 del dia mis tristes ojos  
 en sus lágrimas se anegan !

**Rod.** Con cada voz que produce mi corazón atraviesa.

**Iñig.** Qué pretenderá mi Tio !

**Pel.** Hija ven : sobre esta peña siéntate , que quiero goces *Se sientan.*  
 del aura tan pura , y fresca , que en este frondoso sitio se respira. No , no sientas tanto tus males , si quieres que alivio los míos tengan ! Y para que lo que intento declararte , haga en ti aquella

impresion que solicite no extrañes que te refiera cosas que ya sabes : pues el repetir las es fuerza , porque la dicha á que anhelo , solo consiste en tenerlas , presentes , ó no en tu pecho.

**Iñig.** Qué prevenciones son estas !

**Rod.** Que bien principia mi Padre ! captar á Egilona intenta por la gratitud , pues no es fácil de otra manera.

**Pel.** Aqui seguros estamos de que nadie oirnos pueda á esta hora.

**Iñig.** No , no mucho , que hay quien por oiros no alienta.

**Egil.** Di lo que quieres Pelayo , que á tu voz estoy atenta.

**Pel.** Desde aquel infeliz dia en que se miró deshecha toda la gloria española por las armas Sarracenas , de modo ocultarte supe que burlé las diligencias de Muza , y Tarif , que ansiosos te buscaban porque fuera en el ara de sus iras la victima tu inocencia. Pensaba , y bien , que no podrian con evidencia , y seguridad llamarse dueños de la España mientras no la quitasen la vida á la Viuda amable , y bella de Rodrigo que eres tú ; discurre con tu prudencia que cuidados , que fatigas , que desvelos , no era fuerza emplease yo por librarte del riesgo , que hasta hoy te cerca. Por fin tomé asilo aqui , donde siempre es primavera , y donde tranquilamente vivimos , mientras la guerra acaba de los rebeldes Abdalasis , que gobierna por Abenariz , Califa de los moros , en la tierra. El qual poniendo su Corte en Sevilla , que es aquella , tanto este agradable sitio los Mahometanos frecuentan ,

que esto dió motivo para  
que encerrase tu belleza  
seis dias hace en el silo,  
porque así libre estuvieras  
del inminente peligro  
á que siempre estás expuesta :  
y pues permitir no puedo  
hija mía permanezcas  
de un modo tan inhumano  
quiero huyamos de esta tierra,  
y partirnos á Granada,  
donde es preciso que tenga  
ménos sentimiento yo,  
pues tendrás tu ménos penas.  
Esta es mi resolucíon;  
los años mucho me pesan  
ya , porque el plazo final  
de mi vida está muy cerca:  
dexarte sin un asilo  
como el mio me atormenta  
en extremo ; pero en tí  
consiste solo le tengas:  
olvida tu cuna real,  
abátete á la baxeza  
de hacerte igual á mí : y logre  
Rodrigo mi hijo , tu bella  
mano. Así darás ser nuevo  
á quien en tu bien se emplea  
veinte años hace , y así  
cumplirás fiel , sabia y cuerda  
con mis servicios , mi amor,  
con mi hijo , y contigo mesma.

*Iñig.* Qué es lo que he escuchado Cielos !  
Quanto respiro es un etna !  
Pero no será Rodrigo  
quien á Egilona posea  
aunque aventure mi vida.

*Rod.* El alma , de su respuesta  
está pendiente.

*Pel.* Egilona,  
qué te suspende ? qué piensas?

*Egil.* Pelayo con justa causa  
es preciso me sorprenda  
tu pretension. Lo que has hecho,  
y haces por mí , no lo niega  
mi agradecimiento ; pero  
debes confesar por fuerza,  
que fué obligacion en tí,  
y en mí quieres que sea deuda.  
Vasallo mio naciste,  
y yo para ser tu Reyna;  
contempla Pelayo bien  
de tí á mi la diferencia

que hay , y así conocerás  
con tu delirio mi ofensa.

*Pel.* Señora:- Yo:-

*Iñig.* Toda el alma  
se llena de complacencia  
con su expresion ! No la logre  
Rodrigo, aunque yo la pierda.

*Rod.* Ya todas mis esperanzas  
se han convertido en mi afrenta.

*Pel.* Mira Egilona:-

*Egil.* Pelayo  
tranquilízate. De aquella  
sangre real que circulando  
sabes que está por mis venas,  
inflamada , no advertí  
la desdicha , la miseria  
que respiro , y que tu solo  
me compadeces , y alientas  
desde mi infeliz oriente.  
Reconozco las finezas  
paternales que te debo ;  
con que en esta inteligencia  
de mi voluntad sencilla  
árbitro quiero que seas.  
Yo á tu hijo Rodrigo , no amo  
sino con una sincera,  
y pura fe. Aquel amor  
con que himeneo sujeta  
las almas , está de mí  
muy distante ; mas acepta  
mi corazon á Rodrigo,  
pues basta que tu lo quieras.  
No puedo hacer mas. En esto  
mi afecto te manifiesta  
toda aquella gratitud,  
que pechos reales ostentan.

*Iñig.* Caiga el cielo sobre mí,  
pues escuché la sentencia  
de mi muerte.

*Rod.* Ya mis dichas  
no pueden ser mas completas.

*Pel.* La alegría... el tierno gozo...  
que se derrama , y que llena  
el fondo del corazon  
no me permite que pueda  
darte las debidas gracias  
que mi humilde ser debiera.  
Egilona... tú te dignas  
de ser mi hija ? Dexa , dexa  
que bese tus reales pies,  
y que con lágrimas tiernas  
te los bañe.

*Sale Rodrigo precipitado, se echa á los pies de Egilona, y dice.*

Y que yo en ellos  
el juicio de gozo pierda;  
mirando que á la mas alta  
cumbre de la dicha elevas  
á este infeliz, que con ser  
tú criado dichoso fuera.

*Egil.* Alzad los dos, y en mis brazos  
encontrad la recompensa  
de vuestro leal proceder.

*Rod.* Qué dicha á la mia llega.

*Íñig.* Yo haré que esa misma dicha  
en desgracia se convierta.

*Pel.* Vamos á que se disponga  
con secreto, y con presteza  
quanto para vuestra union,  
y para huir de esta tierra  
conviene; mas miétras tanto  
Egilona mia, es fuerza  
para tu seguridad,  
que á ocupar otra vez vuelvas  
el silo. Yo te prometo  
que para siempre te veas  
libre de él mañana.

*Rod.* Oh quanto  
sentimiento se apodera  
de mi corazon, al ver  
sepultada tu belleza  
en ese horroroso seno!

*Egil.* Y que se ha de hacer? Paciencia.

Dios al que quiere castiga,  
para que perfecto sea.  
Quando el martillo en el clavo  
da golpes con mas frecuencia  
parece pue le deshace  
y le afirma. El oro suelta  
la escoria en el fuego, y luego  
con mas brillantez se ostenta.  
Y si en sufrir los trabajos  
con heroyca resistencia  
está el mérito, suframos,  
y será la dicha eterna.

*Pel.* Oh! alma generosa, y real!

Íñigo, quando esto sepa  
que gozo tendrá tambien!

*Íñig.* El que dirá la experiencia,  
pues me he de satisfacer  
con la venganza mas fiera,  
mas inhumana y cruel:  
un corto quarto de legua  
vamos á que una sangrienta

determinacion acabe  
á los que mi mal fomentan.  
Anéguense en las dulzuras  
que su dicha les presenta,  
que dentro de poco tiempo,  
yo haré que anegados sean  
entre amarguras, horrores,  
ansias tormentos, y penas.

*Vase con disimulo para que no le vean,  
por detras de los árboles; Pelayo cam-  
minará hácia el silo y los  
demas le siguen.*

*Pel.* Vamos pues.

*Egil.* Dios mio, no  
me negueis la fortaleza,  
que yo siempre adoraré  
vuestra justa providencia.

*Entra en el Silo, y Pelayo cierra la  
puerta, y pone el candado.*

*Pel.* No podrá faltar jamas  
el Cielo, á quien así piensa.  
Cubramos con estas ramas *lo hacen.*  
Rodrigo otra vez la puerta  
del Silo. Bien está así;  
ya has llegado á la eminencia  
de la gloria que apeteces  
Dios te haga feliz con ella.

*Rod.* La dicha no faltará  
al que sojo en Dios espera.

*Pel.* Entremos, Rodrigo, en casa,  
y para que efecto tengan:--

*Los dos.* El Cielo nuestros designios  
inocentes favorezca.  
*se entran en la casa.*

*Salon corto en el Palacio de Abdala-  
sis: salen Muley y Mustafá, este ba-  
ciendo extremos de admiracion.*

*Must.* Qué me dices?

*Mul.* Qué llegó

Zorayde anoche á las puertas  
de mi casa con secreto,  
y que se introduxo en ella:  
que me mandó que ninguno  
sino tu, su arribo sepa:  
que le esperases aqui,  
pues tiene que darte cuenta  
de importantes cosas, ántes  
que Abdalasis verle pueda.  
Que te he dado esta noticia  
apénas el Sol se muestra  
á nuestra vista, y que aguarda

tus

tus órdenes mi obediencia.

*Mus.* Corre, conduce á Zorayde aprisa, no te detengas, Muley, porque el corazon *(dole.* no sé que me anuncia:: espera *detenién-* tráele de modo que nadie pueda verle.

*Mal.* Esa advertencia ya la tengo prevenida, soy tu hechura, nada temas. *vase.*

*Mus.* De Africa venir Zorayde con tal secreto? Por fuerza hay una causa muy grande para ello; si acaso fuera que mandase Abenariz, Califa nuestro, que reyna en Africa, y en España, se cortase la cabeza en un público cadalso á Abdalasis, que gobierna en nombre suyo la España, que satisfaccion tuviera mi corazon! su delito merece esta horrible pena, pues no encontrando el Califa otra mejor recompensa, con que premiar sus servicios, y méritos en la guerra le envió á su hermana Celima para que su esposa fuera; y esto hace ya cinco meses pero él dilata, ó desprecia, con disimulo este lazo; con lo qual á su tiempo afrenta al Califa, y á su hermana, mas ella irritada intenta con una venganza cruel satisfacer esta ofensa, yo la adoro, hacerla mia es lo que el alma desea. Me consulta sus agravios, y sin que mi amor comprenda le aconsejo como quien la ama para sí, y profesa á Abdalasis mortal odio, una carta de mi letra le hice firmar, en que daba á su hermano exácta cuenta del desprecio de Abdalasis, bien puede ser consecuencia de esta carta la venida de Zorayde, quién lo niega? Esto es sin duda. Los Cielos

hagan que Celima sea mia, y que acabe Abdalasis: pero ya Zorayde llega. *Sale Zoray.* Zorayde? querido amigo? ven á mis brazos en muestras del contento, que tu vista *se abrazan.* me produce.

*Zoray.* Ellos celebran Mustafá enlazarse así, pues nuestra amistad estrechan.

*Must.* Y qué novedad::-

*Zor.* Despues la sabrás: habrá quien pueda oirnos ó vernos?

*Must.* No, pues mi habitacion es esta, y aunque en Palacio á esta hora como Celima no sea...

*Zor.* Celima? Pues que ella viene *con in-* sola á verte? *(teres.*

*Must.* Tiene pruebas de mi lealtad, y tal vez viene á contarme las quejas justas::-

*Zor.* De Abdalasis?

*Must.* Si.

*Zor.* Ojalá que ahora viniera? pues la noticia que traygo ella es preciso la sepa, ántes que la Corte.

*Must.* Pues tambien yo podré saberla.

*Zor.* Para eso te busco, y para fiar de ti::-

*Must.* Quanto quieras. Dime la noticia.

*Zor.* Es la mas fatal y funesta!

*Must.* Funesta, y fatal? Pues que acaso el Califa ordena que se castigue á Abdalasis?

*Zor.* Y eso contristar pudiera á tu corazon? Ya vi aquella carta secreta que al Califa remitiste, por cierto que de tu letra, y firmada de Celima estaba. La qual conserva *ap.* por lo que pueda ocurrir mi cuidado. Y porque veas que de ti todo lo fio, yo amo, y quiero favorezcas mi amor.

*Must.* Por tí verteré

la sangre que hay en mis venas.  
Zor. Lo creo así. Sabes pues,  
quien ha muerto ?

Must. Quien ? Dilo aprisa.

Zor. Nuestro;; Califa.

Must. O Alá !  
mortal dolor !

Zor. No así sientas  
lo que no tiene remedio.

Must. Y el imperio quien hereda ?

Zor. Abnuleiman.

Must. Qué dices ?  
Pues él acaso , es de aquella  
sangre de nuestros Califas,  
ni en él derecho se encuentra  
para sucederle ?

Zor. No,  
mas la eleccion ya está hecha.

Must. Desgraciados Mahometanos !

Quando Abdalasis entienda  
esa desgracia , á Celima  
quitará de su presencia :  
pues si viviendo el Califa  
la desprecia , quando sepa  
su muerte , que hará , Zorayde ?

Zor. Mi felicidad se encierra  
en eso , pues lograré  
que Celima mia sea,  
porque es el idolo en donde  
pongo el alma por ofrenda.

Must. Qué escucho ? Amas á Celima ?

Zor. A Celima : tu sorpresa,  
de tu ingratitud al escuchar  
mi fina pasion da muestras ?

Must. De que celebro que en tí  
un tan gran asilo tenga  
su hermosura desgraciada.  
Finjamos alma ; no entienda *ap.*  
Zorayde , las vivas llamas  
que á mi corazon incendian,  
que este furor que respiro  
hará mi fortuna cierta.  
Y qué intentas ?

Zor. A Celima  
enterar en la funesta  
muerte de su hermano. Hacer  
que á Africa conmigo vuelva  
para lo qual de tí fio  
que la persuadas y vendas.  
Luego enteraré á la Corte,  
y me partiré con ella,  
donde será el himeneo  
quien una las almas nuestras.

Must. O quien de ese cuerpo vil *ap.*  
la tuya sacar pudiera.

Zor. Qué te suspende ?

Must. Esto importa,  
pues hzblames con franqueza,  
á Celima tuya haré :  
pero tu has de hacer suceda  
en el Gobierno á Abdalasis  
yo.

Zor. Qué es lo que dices ? Me dexas  
con lo que te oigo admirado !  
Pues ha muerto el que gobierna  
la España , para que tu  
sucederle en esto puedas ?

Must. Lo que de tí solicito  
es proporcionar que muera.

Zor. Que muera Abdalasis ?

Must. Sí.

Zor. Y como ?

Must. De esta manera.

Ni tu , ni yo , nos debemos  
exponer en esta empresa ;  
una mano poderosa,  
y que ningun riesgo tenga,  
por mas que se justifique  
su delito quiero sea  
la que dé muerte á Abdalasis  
si tu consientes en ella.

Zor. Te lo ofrezco , pero encuentro  
en tus expresiones mismas  
tan grandes contrariedades:--

Must. No hay ninguna. Escucha : en esta  
habitacion mia debes  
mantenerte oculto , mientras  
duren las luces del dia ;  
pero al instante , que estienda  
la noche su negro manto ,  
yo haré que á Celima veas ;  
y ya la tendré advertida  
de lo que tu amor desea.  
No has de decirla que ha muerto  
su hermano , sino que en fuerza  
de la carta que envié ,  
te manda á advertirla sea  
ella misma la que venga  
en Abdalasis su afrenta.  
Entonces la has de entregar  
un sable , y decirla : en esta  
cuchilla tu hermano envia  
la segur , la parca cierta  
de Abdalasis , y en tu mano,  
porque executora sea  
de esta venganza tan justa,

que

que yo la ponga me ordena.  
Ella aumentando el furor  
que la asiste con la fuerza  
de tus palabras dará  
á su enemigo sangrienta  
y debida muerte, pues  
yo la pondré donde pueda  
executarla segura.

Y demos caso se sepa  
que ella la homicida fué,  
habrá alguno que se atreva  
á una hermana del Califa,  
sin mirar su muerte cierta ?  
te presentas en la Corte  
mañana, dispones sea  
yo el Gobernador de España :  
tomo el mando; providencias  
para asegurarme en él  
daré al punto; y manifiestas  
que ha muerto el Califa; te unes  
con Celima; se hacen ciertas  
las dichas, y respiramos  
dulzuras y complacencias.

*Zor.* Otra vez dame los brazos,  
pues con tu discurso muestras,  
noble Mustafá, la fina  
amistad que me profesas;  
tu voz es ya norte mio,  
como tuya mi obediencia.

*Must.* Pues en asuntos tan graves  
no perder tiempo aprovecha,  
muerto Abdalasis, y puesto *ap.*  
en el mando yo, que muera  
este traidor haré, y que  
mi esposa Celima sea :  
sigueme á otro quarto mas  
oculto; y apénas vea  
á Celima volveré  
á verte.

*Los 2.* Nada hay que pueda  
de tí separarme.

*Must.* Yo,  
sin que nada que hacer tengas,  
aseguraré tu dicha  
dándote muerte sangrienta. *ap.*

Vamos, y á mis intenciones:-  
*Zor.* A mis esperanzas tiernas,  
el amor:-

*Must.* El furor mio:-

*Los 2.* Aliente, anime y encienda. *vase.*

*Otro salon corto: salen Damas Moras,  
Zulema, Celima.*

*Cel.* Idos todos; sola tu

queda conmigo, Zulema.

*Vanse haciendo cortesta.*

*Zul.* Tu esclava soy.

*Cel.* Mustafá

vendrá á verme: ves y apénas  
llegue, hazle entrar.

*Zul.* Te obedezco.

*vase.*

*Cel.* Qué ansias mortales, y acerbas  
á mi corazon traspasan!  
Soy Celima, soy aquella  
hermana del gran Califa  
Abenariz, del que tiemblan  
tantas naciones, y todas  
reverentes le respetan?  
Esta soy; y reducida  
hoy me miro á la baxeza  
de que un indigno vasallo  
se burla de la grandeza  
de mi hermano y su amo, quien  
por elevarle á la excelsa  
cumbre del honor, dispuso  
que yo esposa suya fuera,  
y él en vez de que esta gloria  
le confundiese, desprecia  
mi mano, olvida la sangre  
real, que me anima, y no tiembla  
al recordar su delito  
del castigo que le espera:  
ó pese á mis iras, pese  
á mi furor, que mi afrenta  
reconocen, y publican,  
y no me han vengado de ella.  
Pero mi hermano, aquel fuerte  
Monarca, qué es lo que piensa,  
que con un castigo horrible  
no vindica las ofensas  
que nos hace este traidor  
á los dos? No le di cuenta  
con letra de Mustafá  
de quanto:- Pero este llega.  
Mustafá, qué traes? qué tienes?  
Por qué tu rostro se observa  
tan turbado?

*Sale Mustafá precipitado.*

*Must.* Una impensada  
alegría me consterna,  
me saca de mí, y mis labios  
á formar la voz no aciertan.

*Cel.* Pero, de qué esa alegría  
procede?

*Must.* De ver que aquella  
venganza tan deseada  
por los dos llegó.

*Cel.*

*Cel.* Qu  
O Alá  
á mi  
de sur

*Must.* I  
le has  
á Zor

*Cel.* A  
y mi

*Must.* E  
A tu  
para c  
la jus

*Cel.* Y c  
vierte  
notific

*Must.* M  
las re  
serán  
mayo

Ven,  
*Cel.* Ma

cómo  
*Must.* N  
verte

que a  
que d  
para r

Tarif  
*Cel.* Ta

en lo  
*Must.* P  
que M

no hal

*Cel.* Yo  
dé un  
*Must.* E  
no qui

*Salon m  
bometan  
lados. E  
sostenid  
men una  
sa de l  
ñará M  
y capita  
de inst  
baste*

*Abda. E  
Mubo. C*



*Cel.* Qué expresas ?  
O Alá ! con esa noticia  
á mi alma inflamas , y llenas  
de sumo gozo.

*Must.* Mayor  
le has de tener quando veas  
á Zorayde aqui.

*Cel.* A Zorayde ?  
y mi hermano ?

*Must.* Bueno queda.  
A tu heroyca mano elige  
para que por ella tenga  
la justa venganza efecto.

*Cel.* Y quando ha de ser ? Aprieta,  
vierte pronto sobre mi alma  
noticia que tanto aprecia.

*Must.* Mas estimo yo que así *ap.*  
las recibas : pues mas ciertas  
serán mis fortunas quanto  
mayores tus iras sean.  
Ven , y sabrás todo el caso.

*Cel.* Mas Zorayde donde queda ?  
cómo no me vé al instante ?

*Must.* No puede , aunque lo desea,  
verte hasta la noche. Vamos  
que asistir debo á la audiencia  
que da el traidor Abdalasis  
para remediar , que sea  
Tarif sentenciado á muerte.

*Cel.* Tambien á mi me interesan  
en lo mismo sus parientes.

*Must.* Pero ántes fuerza es que adviertas  
que Mustafá por servirte  
no habrá cosa que no emprenda.

*Cel.* Yo sabré hacer que mi hermano  
dé un gran premio á tus finezas.

*Must.* En logrando mis intentos  
no quiero mas recompensa.

*Salon magnífico adornado al estilo Ma-  
hometano, con sofases en medio, y á los  
lados. Este salon tendrá algunos arcos,  
sostenidos de bellas columnas que for-  
men una regia decoracion: sale compa-  
ñía de Moros: á esta salida acompa-  
ñará Muley, Mabumet, Abdalasis  
y capitanes Moros. Acompañará marcha  
de instrumentos de bosa, que durará  
hasta colocarse todos en sus res-  
pectivos puestos.*

*Abda.* Partió Muley ?  
*Mabo.* Quanto tiempo

hace , Señor. Yo quisiera  
que despacharas las causas,  
que necesitan sentencia.

*Abda.* Tráelas. *wase.*

*Abdalasis pasa al sofá que habrá en  
el centro, y se sienta. Salen las Da-  
mas, Zulema, Mustafá, y Celima. Es-  
tos dos dicen al bastidor los primeros  
versos, y al presentarse Celima en la  
escena, Abdalasis se levanta pre-  
suroso á hablarla.*

*Cel.* Ya estoy enterada,  
Mustafá , y no sé si pueda  
disimular mi contento.

*Must.* Yo haré que esta noche sea  
mas grande. *Entrán.*

*Abda.* Celima hermosa,  
á quien el alma venera  
por hermana del Califa  
mi señor , y por tus prendas  
tan amables:—

*Must.* Dila mas, *ap.*  
que ya tu muerte se acerca.

*Abda.* Ven , mi asiento ocupa , pues  
donde está el sol , no es bien tengan  
los otros menores astros,  
mas luz que las que él les presta.

*Cel.* Ves á tu asiento : este sol  
aunque sus luces conserva,  
alguno llega á mirarlas  
y no sabe bién temerlas;  
pero si cree que no abrasan,  
quizá probará que ciegan.  
Aqui iná debo sentar. *lo hace.*

*Abda.* Pues lo quieres , así sea:  
está ofendida : es muger :  
no es mucho que así proceda;  
pero sin tenerla amor,  
podré casarme con ella ?  
Ella seria infeliz,  
y yo desdichado fuera.  
Sentaos todos nobles Moros, *lo hacen.*  
y sabed me han dado cuenta  
por un anónimo escrito,  
y es de Christiano la letra,  
de que á Egilona , á la Viuda  
del Rey Don Rodrigo , aquella  
por quien hicieron los nuestros  
las mas vivas diligencias  
para hallarla , un criado anciano  
suyo la oculta , y conserva

B en

en un silo por librería de nuestro poder; las señas del lugar adonde existe me diéron, y envié por ella con la guardia á Muley; pero pueda haber mayor nobleza de alma, que la del anciano que la oculta, ni mas negra maldad, que la del que ha dado una noticia como esta?

*Must.* Pero ella asegurará nada ménos que la subsistencia de nuestro imperio en España.

*Abda.* Aun quando eso te suceda, la noticia alaba; pero al que la ha dado detesta.

*Sale Mahomet con unos papeles.*

*Maho.* Aquí estan las causas que hay prontas á sufrir diencia.

A Teudo, Tarif dió muerte, y Ordoño á Tarfe.

*Abda.* Ya de ellas estoy informado bien.

*Cel.* Mi autoridad se interesa por Tarif.

*Must.* Y yo tambien te pido le compadezcas.

*Abda.* Cabalmente pedis una cosa á justicia opuesta, y lo opuesto á la justicia no es fácil que lo conceda. Goze Ordoño libertad, y Tarif al punto muera.

*Must.* Con que á un Christiano perdonas, y á un Moro castigar piensas?

*Abda.* Y entre un Moro, y un Christiano hay alguna diferencia?

El que solamente hizo el delito, halle la pena.

*Cel.* Si los dos son homicidas, qué ley, qué razon encuentras para libertar al uno, y hacer que el otro fallezca?

*Abda.* Porque de uno á otro delito hay una distancia inmensa. Tarif fué á dar á traicion muerte á Ordoño: la defensa es una cosa en que obra la misma naturaleza. De ella Ordoño usó, y á Tarfe dió la muerte, fué bien hecha, que el que á otro quiere hacer mal es justo que en él perezca.

Tarif á Teudo quitó la vida en su casa mesma, sin dexar arbitrio para que Teudo se defendiera; este es crimen tan horrible, que en lo humano no hallo pena suficiente que imponerle: advertid, pues, con prudencia la culpa de cada reo, y hallaréis que la indulgencia en Ordoño es de justicia, y en Tarif injusta fuera: pues si quitáron dos vidas, fué (y el proceso lo prueba) uno por guardar la suya, y otro por quitar la ajena. Mahomet haz que en el instante se execute la sentencia.

*Mabo.* Voy á obedecerte: pero ya con los Christianos llega la Guardia.

*Abda.* Que entren.

*Llega Mahomet al bastidor, y á su señá entra la Guardia precedida de Muley, que traerá aprisionados á Iñigo, Rodrigo, Pelayo y Egilona.*

*Mul.* Postraos; pues estais á la presencia de Abdalasis. *se postran.*

*Pel.* Qué desgracia!

*Rod.* Hado infeliz.

*Egil.* Suerte adversa.

*Abd.* Levantad. *lo hacen.*

*Mul.* Los encontré, segun decian las señas de la Carta.

*Iñig.* Que escribí *ap.* sin fingir nada mi letra, y con gusto moriré como Egilona no sea de Rodrigo.

*Abdalasis se levanta, todos hacen lo mismo y aquel pasa á reconocer los Christianos..*

*Mul.* Este es Pelayo.

*Pel.* Y siervo tuyo.

*Abda.* Bien muestra tu honradez tu rostro.

*Pel.* Suelen engañar veces diversas tales señales: las obras, que nacen del alma, enseñan

la perfeccion de un sugeto :  
quando tengas experiencia  
de las mias formar puedes  
el concepto que merezcan.

*Abda.* Solo en este sentimiento  
me acreditas la pureza  
de tu corazon.

*Mul.* Este es  
Rodrigo su hijo.

*Rod.* Y desea  
la muerte , para no ver  
lo que es mas sensible que ella.  
Ay Egilona ! *ap.*

*Abda.* La muerte !  
Llégate á mi : tu presencia  
tan agradable declara  
que una alma noble te alienta,  
y esa desesperacion  
lo contrario manifiesta.

*Rod.* Lo contrario ? yo sé bien  
que debe la fortaleza  
superar á las desgracias;  
pero quando estas emplean  
todo su furor en quien  
no las busca , y las encuentra,  
cree , Señor que hay pocas almas  
que á su rigor no se venzan.

*Abda.* Dice bien. *ap.*

*Mul.* Iñigo es este.

*Pel.* Mi sobrino.

*Iñig.* Y quien espera  
sacrificar á tus pies  
el corazon por ofrenda.

*Abda.* Alza : tu eres Egilona ?

*Egil.* Una humilde esclava vuestra.

*Abda.* Válgame Alá ! jamás vi  
tan peregrina belleza. *ap.*

*Egil.* Soy Egilona, Señor,  
y parece que debiera  
callar que fui de Rodrigo  
esposa , y por ello Reyna  
de España, mi sangre Real,  
y mi gloriosa ascendencia;  
lo uno porque ya lo sabes,  
y lo otro porque celebra  
lo ageno el que á sus pasados  
alaba , si degenera  
de aquellos gloriosos hechos  
que les dieron fama eterna :  
y yo estoy en un estado  
donde imposible es que pueda  
á mis pasados llegar,  
con hechos que lo merezcan.

Mi delito es haber sido  
Reyna , la naturaleza  
quiso distinguirme ; pero  
la desgracia hizo que fuera  
abatido el resplandor  
de tan grande preeminencia.  
Mas con todo en los trabajos  
que he padecido , conserva  
mi alma , la preciosa luz  
de la virtud , sé que en esta  
vida , desgracias , ni dichas  
no pueden ser duraderas.  
La lengua que hoy nos alaba  
poco despues nos desprecia,  
que el tiempo hace autoridad  
de lo vario , pero exenta  
de su rigor la virtud  
se mira siempre : con ella  
no saca partido , pues  
quando la oprima se eleva,  
y miétras yo la conserve  
lo demas no me da pena:  
ya estás de todo enterado,  
determina lo que quieras.

*Abda.* Que puede determinar  
sino hacer que las cadenas  
que tu virtud , y hermosura  
maltratan queden desechas.  
*se las quita él.*

A todos libres dexad.

*Muley la hace.*

*Pel.* Que piedad !

*Cel.* Esa clemencia

usas con la que de España  
tuvo la corona puesta ?

*Abda.* Pues que he de hacer ? fuera justo  
oprimir mas la inocencia ?

Qué delito en ella adviertes ?

Que es viuda de un Rey ? Pues esta  
es toda su desventura,  
harto castigo hallo en ella.  
Hay ciertas gracias , Celima,  
que en desdichas degeneran,  
pero sin culpa de aquellos  
que lograron merecerlas.

El Ruiseñor no trinara  
como él entender pudiera  
que el cazador que le escucha  
solo su prision desea.

Jamás desabotonara  
la rosa preciosa , y bella  
la púrpura de sus hojas,  
si alcanzara ó entendiera

que lo que tarda en mostrarlas  
tardan en verse desechas.

Lo mismo Egilona es,  
lo que la naturaleza  
la dió por singular gracia,  
quiso la suerte que fuera  
su mayor desdicha ; pero  
debemos compadecerla,  
que es mas infeliz aquel  
que al infeliz atormenta.

*Cel.* Pero será justo acaso  
exponer á contingencias  
el Reyno que es de mi hermano,  
porque tu la favorezcas ?

*Abda.* En el nombre de tu hermano  
gobierno la España : de ella  
yo sabré darle razon:  
estos temores no tengas.

*Cel.* Para no tenerlos , no  
quiero ver tus providencias.

*Vase con las Damas.*

*Must.* Voy á hacer que no se aparte  
Celima de mis ideas.

*Abda.* Espérate Mustafá.

*Se detiene.*

Cada vez en la belleza *ap.*  
de Egilona , mas se abrasa  
mi corazon.

*Egi.* La clemencia  
de Abdalasis á mis ojos,  
que agradable le presenta !

*Abda.* Mahometo.

*Mabo.* Señor.

*Abda.* Rodrigo,  
quiero que tu huesped sea,  
Íñigo de Mustafá,  
Pelayo conmigo queda,  
y Egilona , que Celima  
haré que se encargue de ella.  
Tratadlos con amistad,  
y que vengan quando quieran  
á verme á mí , y á Egilona,  
y nada os produzca pena  
que en mi teneis un asilo  
que en todo riesgo os defienda.

*Pel.* Los cielos te den la dicha  
que mi gratitud desea.

*Egi.* Un alma tan generosa,  
y que christiana no sea !

*Los 3.* Venid.

*Íñi.* Huesped no , un esclavo

tendrás en mí.

*Must.* Mucho aprecia  
mi fe tu esperanza.  
Quien sabe, *ap.*  
si Íñigo ser útil pueda  
para mis intentos.

*Mabo.* Vamos.

*Rodri.* Mi alma en Egilona queda.

*Abda.* Ven Pelayo , sigueme  
Egilona , y solo piensa:--

*Egi.* Qué ?

*Abda.* Que está dentro de el alma  
tu bella imágen impresa.

*Egi.* Pues cree:--

*Abda.* Qué ?

*Egi.* Qué tus piedades  
mi corazon las aprecia.

*Abda.* Pues haga el cielo:--

*Egi.* El permita:--

*Must.* Alá disponga:--

*Pel.* Dios quiera:--

*Todos.* Que logren mis intenciones  
el dulce bien que desean.

## ACTO SEGUNDO.

*El teatro representa un subterráneo antiguo compuesto de piedra tosca , á cuyo pavimento se descenderá por una escalera que estará á la derecha en lo último del foro. La luz que alumbrará la escena será escasa , porque se supone que se la participa una pequeña claraboya. Abren la puerta y se presentan en el descánso primero , que formará la escala , Muley y Zorayde.*

*Muley.* Entra , Zorayde , que aquí  
Mustafá y Celima ordenan,  
que los esperes.

*Zor.* Primero,  
dime , qué mansion es esta  
tan horrible , y espantosa ?

*Mul.* Es una mazmorra : en ella  
los Christianos padecian  
atroces , y crueles penas ;  
pero desde que Abdalasis  
toda la España gobierna,  
con tal amor los distingue  
que está sin uso y abierta.  
Voy á hacer lo que me encargan  
de todo advertido quedas.

*Va-*

*Vase cerrando la puerta y Zorayde desciende á la escena.*

**Zor.** Que horrible estancia! Mas quanto mi fe debe á las finezas de Mustafá! En mis obsequios de tal modo se interesa, que por fin ha conseguido que ántes de la noche vea á mi Celima; mas como esto en el Palacio fuera muy expuesto, discurrió que en esta obscura caverna, cuya entrada y paso son ocultos, y no hay quien pueda descubrirnos, disfrutase mi pasión lo que desea. Pero ruido escucho: si, ya estan abriendo la puerta; Mustafá y Celima son. Que gozo me causa el verla!

*Habrán abierto la puerta y salido Mustafá y Celima: mientras baxan la escalera hablan aparte lo siguiente.*

**Must.** Ya logras ver á Zorayde ántes de la noche. Piensa, Celima, lo que me debes.

**Cel.** Yo premiaré tus finezas. Zorayde!

**Zor.** Celima amable! permite que por ofrenda de mi amor ponga á tus pies un alma que te venera.

**Cel.** Cómo vienes? Y mi hermano?

**Zor.** Yo vengo como quien llega á rendirte sus respetos, y á abrazarse en tu belleza. El Califa, mi señor y tu hermano, goza aquella preciosa salud, que á todo fiel Mahometano interesa: pero deseando siempre dar castigo á las ofensas que recibe de Abdalasis, y aunque mil veces pudiera habérsele impuesto, quiso pacificase sus tierras primero en España. Ya lo ha logrado, y quiere seas quien le vengue. En este alfange te remite la sentencia de su muerte. Me mandó

que en tu mano le pusiera, para que con él dividas de sus ombros la cabeza, y que hasta que esto executes, ni á ver volverás su letra, ni hermana te llamará: tambien me ordenó pusiera á Mustafá en el gobierno, pues la carta que fué puesta de su letra, y de tu firma con tal dignidad le premia. A esto vengo, y á llevarte conmigo. Como consienta en esto, seré feliz; pues haré que nada pueda irritarla contra mí, quando la haga manifiesta la verdad que aquí la oculto. Dime ahora lo que piensas.

**Must.** Bien ha cumplido Zorayde, pero buen premio le espera.

**Cel.** Dame el Alfange: le beso, pongo sobre mi cabeza y en él juro que mi brazo, mi valor y mi entereza darán la muerte esta noche á Abdalasis.

**Must.** Y porque esa accion tan recomendable nos produzca consecuencias las mas gratas é importantes, tengo dispuesto, que sea Rodrigo á quien se atribuya, (con una probanza plena) la muerte de ese enemigo; con lo qual saldrán por fuerza cómplices en el delito, segun mi discurso piensa, Egilona, y los Christianos que Abdalasis honra, y llena de beneficios, y harémos que entre los tormentos mueran.

**Cel.** De una alma como la tuya son dignas esas ideas: Pero cómo eso ha de ser?

**Must.** Ya os daré de todo cuenta; sabed ahora, que á Egilona Isigo adora; que incendian su alma los zelos que tiene de Rodrigo, y que desea vengarse de él, y lograr á Egilona; todas estas noticias, y otras me dió,

y aprovechándome de ellas  
 en un instante dispuse  
 que dos cartas se escribieran  
 sin llevar ninguna firma,  
 y de diferentes letras,  
 para Abdalasis la una  
 (que ya en su bolsillo queda  
 puesta por mi mano) y la otra,  
 para Rodrigo. Con esta  
 Íñigo partió al instante  
 para conseguir ponerla  
 donde Rodrigo la encuentre,  
 y haga:— Mas abren la puerta :  
 Quién podrá ser ?

*Sale Muley , y desde la mesilla de la  
 escalera dice precipitadamente.*

*Mul.* Mustafá,

Celima , Zorayde ; apriesa  
 ocultaos :- á hablar no acierto,  
 Que Abdalasis aquí llega.

*Los 3.* Abdalasis ? *sorprendidos.*

*Mul.* Si : no hay tiempo,  
 para que mas decir pueda. *vase.*

*Cel.* Terrible mal.

*Zor.* Cruel empeño !

*Must.* De temor mi cuerpo tiembla. *ap.*

*Cel.* Y qué harémos , Mustafá ?

*Must.* Que detrás de la escalera  
 podemos estar ocultos,  
 y quando el caso no tenga  
 otro remedio, á buen precio  
 vendamos las vidas.

*Zor.* Piensas  
 noblemente.

*Must.* Nos vendió  
 Muley.

*Cel.* Pero no pudiera,  
 presentarme yo á Abdalasis,  
 y hacerle temblar ?

*Must.* No tiembla  
 el que manda , sino prende  
 castiga , y siempre bien queda.  
 Seguidme.

*Los 2.* Eres nuestro norte.

*Se ocultan detrás de la escalera , abren  
 la puerta y salen algunos Moros con  
 bacas encendidas , Muley , Mahomet y  
 Abdalasis , este registra la escena.*

*Abda.* Ha de quedar satisfecha

la justicia á los traidores  
 sabe consumirlos ella.

*Zor.* Por nosotros habla.

*Mul.* Si :  
 y aun nos busca.

*Cel.* Qué cruel pena !

*Abda.* Atreverse Abenzain  
 á herir á traicion á Zema  
 en mi Palacio ! Ya que  
 por tí , Mahometo , no muera  
 sus dias ha de acabar  
 en una prision funesta.

*Mul.* Ni aun á respirar acierto. *ap.*

*Mako.* Me preguntaste qual era  
 la que habia aquí mas fuerte,

y te dixes , Señor , que esta.

*Zor.* No habia por nosotros.

*Must.* Cierto.

*Abda.* Yo quise reconocerla,  
 y para un traidor , contemplo,  
 que debe ser mas pequeña  
 mas pavorosa , y horrible.

*Cel.* Ya mi corazon alienta.

*Abda.* La hay Muley ?

*Mul.* Si Señor.

*Abda.* Dónde ?

*Mul.* En la Torre.

*Abda.* Pues en ella,  
 y á tu cuidado , pondrás  
 al traidor.

*Mul.* Con mi obediencia  
 te respondo. Dónde pueden *ap.*  
 estar ocultos.

*Abda.* Que tenga *ap.*  
 siempre presente á Egilona !  
 Quanto la amo ! venid. *vase.*

*Mul.* Sea  
 yo maldito de Mahoma,  
 quando á Mustafá obedezca.

*Se van todos ; y Mustafá , Celima , y  
 Zorayde saldrán , con pasos y acciones  
 que manifiesten su temor , de donde  
 estaban.*

*Must.* Ya se fuéron.

*Cel.* Y ya aliento.

*Must.* Ambicion , quanto me cuestas !

*Zor.* En gran riesgo hemos estado,  
 Mustafá.

*Must.* Pero las rectas  
 intenciones , quales son  
 las que nos asisten , llevan

consigo la aprobacion  
de nuestro grande Profeta  
Mahoma.

*Zor.* Es así.

*Cel.* Salgamos

de esta mansion tan horrenda.

*Must.* Vamos á que de una vez:-

*Zor. y Cel.* Y de un solo golpe tengani:-

*Los 3.* La venganza , furor y odio  
su satisfaccion completa. *vanse.*

*Salon corto : salen Abdalasis y Egilona.*

*Abda.* En fin , preciosa Egilona,  
aunque en virtud de la fuerza  
del mucho amor que te tengo  
te le declaro , no creas  
que la indiscrecion le anime  
ni nazca de la torpeza;  
la honestidad le produce,  
y tu mérito le alienta,  
que es mi alma muy generosa  
para pensar como piensan  
los que no aman la virtud,  
sino glorias pasajeras.  
A ser tu esposo , y esclavo  
aspiro : no te sorprenda  
mi declaracion sencilla,  
no te admire , que pretenda  
enlazarme á ti , pues puedes  
mis dichas hacer eternas,  
y eternas dichas , ya ves,  
que no hay quien no las desee.

*Egi.* Has dicho ?

*Abda.* Si ; pero quiero  
solo hacerte una advertencia,  
tu me vas á responder  
con libertad , con franqueza,  
no lo que el temor te dicte,  
sino lo que el alma sienta;  
si acaso no me quisieres  
en decirlo nada arriesgas,  
porque ni yo he de faltar  
á servirte en quando pueda,  
ni mi corazón conoce  
á la bárbara violencia,  
sentiré el perderte , y mucho,  
pero jamas mis promesas te  
faltarán.

*Egil.* A dos puntos  
se reduce mi respuesta.  
Es el primero , que en corto  
tiempo , corto amor se engendra;

todo lo que se hace á tiempo  
acierto consigo ; lleva;  
lo que no se agita dura,  
lo repentino se arriesga,  
y lo violento produce  
estragos. Si por la cuesta  
abaxo corre el caballo  
al valle mas pronto llega,  
pero , quién duda que está  
del precipicio mas cerca ?

Ligerezas del amor  
son relámpagos que llenan  
rápidamente de luz;  
pasan , y todo es tinieblas.  
Luego , aunque el segundo punto,  
que es el principal , venciera  
y te amase , no reparas  
que siempre quedaba expuesta  
á los males que producen  
del amor las ligerezas ?

*Abda.* Ah Egilona ! Mal conoces,  
pues piensas de esa manera,  
tu mérito , y mi carácter,  
mi pasion , y tu belleza.  
No formáras ese juicio  
de mi , si me conocieras  
á fondo , mas yo convengo  
en que el tiempo te le advierta.  
Dime el otro punto.

*Egi.* Aun quando  
en ser tuya consintiera,  
no ves que mi religion  
es tan contraria á tu secta,  
que:-

*Abda.* No prosigas , y atiende  
para que lo que resuelvas  
sea con conocimiento  
de lo que este punto encierra.  
Que yo dexé de seguir  
lo que el Alcoran me enseña  
por ahora es imposible.  
De la memoria no pierdas  
este por ahora , que acaso  
te obligue , como lo entiendes:  
en tu ley y sus preceptos  
no hallo cosa que no sea  
ordenada por la mano  
de la sabia omnipotencia.  
Adorables para mi  
son todos. Bien manifiesta  
mi pasion á los Christianos  
está ; ninguno hay que pueda  
con razon de mi quejarse;

todos en mí un padre encuentran,  
que les da en sus aflicciones  
qu tanto consuelo desean;  
todo esto te lo refiero,  
para que contigo mesma  
discurras, que podrá hacer  
mañana, q quien así piensa  
hoy. El tiempo te dirá  
lo que te explica mi lengua.  
Por lo que respecta á tí,  
la santa ley que profesas  
seguirás siempre; y entiende,  
que al punto te aborreciera  
si la dexaras. Ahora  
haz lo que mas te convenga.

*Egil.* Tus amables expresiones,  
y de un Moro tan agenas  
las bendigo.

*Abda.* Y qué respondes  
para que yo viva, ó muera?

*Egil.* La mayor dificultad  
para mí vencida queda;  
pero faltan otras dos,  
que aunque parecen pequeñas,  
si se callaran ahora,  
quizá despues se sintieran.  
Iguales en ámbos son,  
veamos como se superan.

*Abda.* Dilas.

*Egil.* Celima:—

*Abda.* Te entiendo.  
Yo no he de hacerme violencia.  
No la amo; ella bien lo sabe,  
con que creo que no pueda  
esto nada detenerle  
si hacerme feliz desear.

*Egil.* Pero su hermano el Califa  
no es fuerza que quando sepa  
nuestra union haga:—

*Abda.* Primero  
haré yo lo que convenga  
á la España, á los Christianos,  
á tí, y á mí. Nada temas.

*Egil.* Sus voces me pronostican  
felicidades Inmensas, *ap.*  
vamos ahora á mi Pelayo,  
me pidió, que esposa fuera  
de su hijo Rodrigo hoy mesmo.  
Yo rebati su propuesta;  
pero mirando despues  
mi situacion tan adversa,  
y lo mucho que le debo  
consenti por fin en ella.

*Abda.* Y le amas?

*Egil.* Le quiero, solo  
por la virtud, y nobleza  
de su corazon.

*Abda.* Muy bien;  
pues aqui un instante espera  
que á llamar voy á Pelayo.

*Vase y sale luego.*

*Egil.* Para qué? Aguarda, que intentas?  
Cielos, qué irá á hacer? si acaso  
querrá alguna providencia  
contra Pelayo, y Rodrigo  
dar? Ay Dios! Mi ligereza  
en descubrirle este caso  
fué un error. Pero ya llegan;  
temblando estoy.

*Salen Abdalasis y Pelayo.*

*Abda.* Ven, Pelayo,  
porque quiero que á presencia  
de Egilona me declares  
una cosa.

*Pel.* En quanto pueda  
contribuir al gusto tuyo,  
rendida está mi obediencia.

*Abda.* Así lo creo: si en tí  
solamente consistiera  
hacer feliz á tu Patria,  
y que sus hijos vivieran  
libres de aquella opresion,  
que en nuestro dominio encuentran,  
qué harías por conseguirlo?

*Pel.* Nada. *temblando de gozo.*

*Abda.* Y das esa respuesta?

*Pel.* Pues que he de decir? Qué tengo?  
yo, que gustoso pudiera  
dar por el bien de la Patria?  
la sangre? Aqui estan mis venas,  
que las rompan, y hasta la  
ultima gota se vierta.  
Mi vida? Intenten tormentos,  
y verán la fortaleza  
con que sabe resistirlos  
mi valor, hasta perderla:  
y si fuera necesario  
que mi Rodrigo muriera  
para lograr tanta gloria,  
sin que la naturaleza  
ni el paterno amor pudiesen  
debilitarme las fuerzas,  
yo mismo sacrificara  
su vida. Esto es lo que hiciera.

*Abda.*



*Abda.* Méenos te se pide.

*Pel.* Méenos ?

Señor , que me saques de esta agradable confusion te ruego.

*Egi.* No sé que entienda de lo que escucho.

*Abda.* Egilona

puede á España dar aquellas dichas , que dixes , si tu la obligas á que consienta en mi pretension. Venid , porque es justo que ella misma la explique á ti , y á Rodrigo. Advertid lo que interesa la España en esto , y que yo por mi solo hacer pudiera que mi gusto se cumpliese , y me sujeto á que sea por vosotros decidido.

Dadme pronto la respuesta.

Vamos.

*vase.*

*Pel.* Qué es esto , Egilona ?

*Egil.* Esto es , Pelayo , que ordena el cielo , que de las dichas de nuestra patria , yo sea instrumento , y que aquel trono , que me arrebató la adversa suerte , le ocupe. Esto es todo lo que dudas.

*Pel.* Providencia

incomprehensible , mi vida tan infeliz , dexad tenga sola esta satisfaccion , y despues al punto muera. Vamos , hija mia.

*Al irse sale Iñigo y los detiene.*

*Iñig.* Egilona , tan apriesa vais ?

*Egi.* Es preciso , pues Abdalasis nos espera. Yo te daré unas noticias , que es preciso te suspendan , por agradables. Despues nos veremos.

*Los 2.* A Dios.

*vanse.*

*Iñig.* Dexan

las palabras de Egilona á mi corazon con nuevas dudas. Qué podrá esto ser ? Pero sea lo quiera , lo que me importa es vengarme

de Rodrigo. Ya está puesta la carta , que Mustafá hizo escribir , donde pueda causar todos los efectos que apetezco. Mi cautela la introduxo en el bolsillo de Rodrigo , y él al verla , quien duda que pase á hacer execucion de lo que en ella se le advierte. A Mustafá aguardo aqui : De él esperan mis fatigas amorosas , que Egilona mia sea , y entónces:—

*Sole Must.* Iñigo.

*Iñig.* Noble

Mustafá , qué es lo que ordenas ?

*Must.* Pusiste la carta ?

*Iñig.* Ya

es preciso que esté de ella bien enterado Rodrigo.

Tuyo soy.

*Must.* Quanto celebra

mi amistad haber hallado una alma que se parezca en todo á la mia , como la tuya me manifiesta ! Es preciso que á Rodrigo inmediatamente veas , pues va llegando la noche : y al instante que comprehendas que vió la carta , y lo que determina hacer , es fuerza lo sepa yo , para dar las debidas providencias , que consigan el efecto dichoso de nuestra empresa.

*Iñig.* Voy á obedecerte.

*vase.*

*Must.* Que

horrorosas y tremendas inquietudes pasa una alma , que por el delito espera su elevacion ; pero todo es bien empleado , si llegan á conseguirse las dichas que ansiosamente deseo.

*Sale Celima precipidamente , cuyos agitados y tristes extremos lo manifiestan anegada en la mas amarga*

*pena.*

Pero qué es esto , Celima ? eclipsada tu belleza ?

lloras, y suspiras? Dime lo que tienes?

*Cel.* Ya estoy muerta, Mustafá! Mi dolor cruel me despedaza. La lengua ni aun para articular tiene facultades.

*Must.* Pero sepa yo de que tu dolor nace.

*Cel.* Ay justos cielos! Apenas salimos de la mazmorra, y determinaste fuera Zorayde contigo para que estuviese, mientras llega la noche, oculto en tu cuarto, observé que este (qué pena!) al sacar de su bolsillo un lienzo (la voz se yela!) entresacó sin cuidado y dexó caer en tierra, sin él también una carta, os retirasteis, y alzéla: pasé á mi quarto, advertí que para Abdalasis era, la abrí, la lei, y hallé:—

*Must.* Qué hallaste? dílo.

*Cel.* Una horrenda maldad de Zorayde; un fiero cuchillo que me penetra el alma. Encontré traiciones; y horrores, miré desechar mi felicidad, y en fin vi:— pero la carta es esta. *la saca.*  
Léela, que mi corazón no tiene para ello fuerzas. *se la da.*

*Lee para sí, manifestando en sus acciones la sorpresa, y despues dice aparte.*

*Must.* Válgame Alá! qué exámino! conchyéron mis ideas. Perdió Zorayde la carta en que á Abdalasis da cuenta Abenaleyman de haber muerto (desgracia tremenda!) el hermano de Celima, y que él elegido queda Califa. Qué podré hacer entre tanta concurrencia de accidentes que se oponen á mis máximas perversas sino halla medio el discurso con que separarlas pueda!

*Cel.* Mustafá, qué dices? Pero ya advierto que está suspensa tu alma, y con razon, al ver las maldades tan horrendas de Zorayde, y la desgracia mia, y tuya.

*Must.* Todas esas reflexiones despedazan mi pecho. Yo bien pudiera vengarme ahora de Zorayde dándole muerte sangrienta por tirano, y por traidor, mas tu hacerlo no me dexas.

*Cel.* Yo?

*Must.* Tu, si: qué pensamiento tan fino me ocurre. Piensa que la muerte de tu hermano te dexa en la mas funesta situacion: todo tu asilo faltó. Si bien consideras la eficacia de Zorayde en pretender diese vuelta á Africa con él, verás que Abenaleyman lo ordena asi, ó para darte muerte, ó para tenerte presa eternamente: Porque el que sin méritos se encuentra elevado á gran Califa, y sin que de ellos proceda siempre querrá asegurar en ti, la que le pudiera mañana arrojar del mando. Con que en esta inteligencia quiero hacer que tu desgracia en fortuna se convierta, para que por mi respire tranquilamente. Oye atenta. El día ya va á espirar; á Zorayde, aunque le veas, no debes manifestarle su traicion: tu rostro advierta sin pena, sin mutacion. Le dirás que estás resuelta á partir con él: le das á Abdalasis muerte fiera esta noche; se nombra su sucesor: si mi tierna voluntad quieres pagar serás mi esposa; te vengas dando la muerte á Zorayde, y en fin en España reynas. Que te parece este modo de pensar mio, en la estrecha *tris-*

triste situación en que  
te ha puesto la suerte adversa ?

*Cel.* Ah Mustafá generoso !  
tu solamente pudieras  
pensar tan heroicamente !  
te reitero la promesa  
de dar la muerte à Abdalasis :  
haré que Zorayde entienda  
lo que me encargas , y tuya  
será Celima .

*Must.* Con esa  
declaracion toda el alma  
de dulce inquietud me llenas ;  
ven , para que dispongamos  
lo que conviene á la empresa  
meditada .

*Cel.* A mi dolor  
la venganza le consuela .

*Must.* Quando ascenderé á mis dichas *ap.*  
sin riesgos , ni contingencias ! *vase.*

*Salon magnífico adornado con figuras de  
Moros corpóreas , sostenidas sobre unas  
medias pilastras que figuran ser de ala-  
bastro con medias cañas de oro . La  
escena estará alumbrada con bacías,  
una á cada lado , porque se supone ser  
ya de noche . Salen Iñigo , Rodrigo,  
Pelayo , y Egilona .*

*Pela.* Aquí Abdalasis mandó,  
que entre los quatro se viera  
si era , ó no su preteasion  
aceptable , solo en esta  
circunstancia patentiza  
su bondad , y su prudencia ,  
pues árbítrros nos declara  
de lo que él hacer pudiera  
pór sí solo . De tu union  
con él , Egilona bella :  
resultará á los Christianos  
una dicha verdadera .

Y esto es lo que ha de mirarse  
ántes que ótras conveniencias .

*Iñig.* Tío , ese es un dictámen  
que la razon desapruueba  
que la justicia abomina ,  
y la Religion detesta .  
Unirse Egilona á un Moro ,  
y dar esta union por buena  
los Españoles Christianos ,  
sin que el horror , la vergüenza  
ni el oprobio los confunda

ántes que en ella consientan .  
Quién creerá que en Abdalasis  
el Christiano alivio tenga ?  
Las piedades que exercita  
no veis que son apariencias ,  
con que se ocultan malicias  
que despues se manifiestan ?  
No veis :-

*Rod.* Iñigo , permite  
que á tu discurso mas fuerza ,  
le dé yo . Puede Abdalasis ,  
aunque nos da tantas muestras  
de sus piedades , fingirlas .  
Que hay cosas que se presentan  
á la vista de tal modo ,  
que engañan . Parece estrella  
la que corre por el Cielo ,  
y es exhalacion pequeña ,  
que fué poco ántes un solo  
vaporcillo de la tierra .

Y aunque lo que hace por todos  
los Christianos , nada tenga  
de fingimiento , quién sabe  
qual será su permanencia ?  
Despues de una tempestad ,  
qué hermoso se nos presenta  
el Iris ! Mas si atendemos  
á su duracion , apéuas  
sale , acaba . Y hay quien dice  
que la hermosura que ostentan  
sus colores , es prestada ,  
como en la luna se observa ,  
que parece que son propias ,  
y son sus luces agenas :  
todo esto , ya ves que apoya  
tu opinion ; pero hay mas ciertas  
mas poderosas razones  
que las destruyen . Qualquiera  
opinará sin razon

si se opone á la experiencia  
continúa . Esta es la que asiste  
á las admirables prendas  
de Abdalasis : qué razon  
puede competir con ella  
sin temeridad ? Acaso ,  
el mismo que hoy es , no era  
ántes de amar á Egilona ?  
Qué es amarla ántes de verla ?  
Qué Christiano no le alaba ?  
Qual de sus beneficencias  
prodigiosas , no ha gozado ?  
Las mazmorras tan horrendas  
donde el Christiano tenia

tormento atroz, muerte fiera,  
desde que él entró en España,  
no estan sin uso y abiertas?

En la paz es siempre justo,  
como invencible en la guerra:  
luego este héroe no es posible  
que finja, ni falte en estas  
glorias que exercita, pues  
son en él naturaleza.

A nadie se perjudica  
en que esposa suya sea  
Egilona, mas que à mí.  
Mi alma la adora. Ya de ella  
el amable si tenia  
para unirnos. Pero fuera  
justo que yo pretendiese  
que al comun se antepusiera  
el particular bien? España  
será feliz, será llena  
de dichas con este enlace,  
Egilona: y no, no creas  
que le sobreviva yo,  
pero es forzoso que atienda  
à qué por mi patria debo  
perder el amor, la hacienda,  
y la vida. Ella respire  
siempre gloriosa, y yo muera.

*Pel.* Esas nobles expresiones  
(ah Rodrigo!) manifiestan  
que eres hijo mio. Dame  
los brazos. Quien así piensa,  
quien así procede es  
digno de una fama eterna.

*Egi.* Es verdad; ya no hay reparo  
en que esposo mio sea  
Abdalasis.

*Pel.* Dices bien.

*Iñig.* Primero yo haré que tenga  
fin su vida.

*Rod.* Pues ahora  
me precisa daros cuenta  
de una grande novedad.

*Pel.* Di.

*Rod.* Sin que advertir pudiera,  
que mano aleve esta carta *la saca.*  
introduxo con cautela  
en mi bolsillo, la hallé  
hace poco tiempo; leedla,  
y vereis contra Abdalasis  
lo que se me dice en ella.

*Egi.* Contra Abdalasis? oh Dios!  
Dámela.

*se la dá.*

*Iñig.* La carta es esta

*ap.*

que yo le introduxe,  
*Egi.* Oid, que dice de esta manera:

*Lee* Para que el justo derecho  
que en Egilona se encuentra  
à la corona de España  
en posesion se convierta,  
y para que los Christianos  
celebren que los gobierna  
Rey natural, en tí han puesto  
su esperanza. Harás que muera  
Abdalasis por tu mano,  
que ya las cosas dispuestas  
están para que al instante  
tu esposa Egilona sea,  
Rodrigo, y juntos reyneis  
contra la saña agarena.

*Rep.* Qué mano cruel, é infame  
pudo estampar unas letras  
tan traidoras?

*Iñig.* Tan traidoras!

Pues quando la carta asienta  
que muerto Abdalasis hay  
disposiciones secretas  
que os elevarán al trono,  
quién á esa gloria se niega?

*Pel.* Y alguno se encontrará,  
sin ser traidor, que consienta  
en dar la muerte á Abdalasis?

*Rod.* La vida en justa defensa  
suya debemos perder:  
vive Dios, que como sepa  
quien es el traidor que me hizo  
capaz de tanta baxeza,  
mi furor, y este puñal  
le darán muerte sangrienta.

*Le saca con impetu de su ira.*

*Sale Abdalasis oyendo estos últimos  
versos: á su voz se sorprenden todos.*

*Se le cae á Rodrigo el puñal, y á  
Egilona la carta.*

*Abda.* A quién has de dar la muerte  
Rodrigo? Pero tu tiembles,  
y te se cae el puñal?  
Un pliego Egilona suelta  
de la mano? En fin, á todos  
os confunde mi presencia?  
Ah! Que de esta turbacion  
el alma mucho recela?  
Dame ese puñal.

*Rodr.* Señor:—

*se le dá.*

*Ad-*

*Abda.* Tu voz por ahora suspensa  
debe estar : Dame esa carta... á *Egil.*

*Egi.* Toma , y te pido que adviertas:-  
*se la da.*

*Abda.* Déxame leer , que después  
advertiré lo que deba. *lee para sí.*

*Pel.* Qué creará Abdalasis ?

*Egil. y Rodri.* Cielos,  
justificad mi inocencia.

*Iñig.* Todo ayuda á mis intentos. *ap.*

*Abda.* Esta carta ( y no te atrevas  
á ocultarme la verdad )  
de quién es , Rodrigo ?

*Rodr.* Fuera

segura su muerte , si  
á tal traidor conociera.

Yo me la hallé en el bolsillo,

y haciendo aqui referencia  
del caso , ántes de que entrases

dixes : si quien es supiera,

mi furor , y este puñal,

le dieran muerte sangrienta.

*Abda.* Muy bien. A tí en esta carta  
que me des muerte te ordenan,  
y en esta otra á mi me avisan *saca otra.*

( que tambien me la hallé abierta  
en mi bolsillo hace poco )

que tu quitármela intentas.

El modo de introducirlas

fué igual : pero son opuestas

en su sentido. Embidiosos

de las dichas que os franquea

mi corazon , de esta suerte

procuran que os aborrezca.

Éstas amenazas , y estos  
avisos mi alma desprecia.

*rompe las cartas.*

Toma Rodrigo el puñal

para que con él defiendas

esta vida que te estima.

No puedo darte mas pruebas

ni de mi gran corazon,

ni de tu mucha inocencia.

*Rodr.* Ya verás que esta confianza

sabe mi fe merecerla.

*Pel.* Accion verdaderamente

digna de una fama eterna !

*Egi.* Por la qual acreedor eres

á que pague tus finezas

mi mano. Tu esposa soy.

El alma así lo confiesa,

y que sabré derramar

toda mi sangre en defensa

de la tuya. *se dan las manos.*

*Abda.* Con tal dicha  
lo mucho que te amo premias.

*Todos.* Feliz momento !

*Iñig.* Mis ansias *ap.*  
son mortales !

*Abda.* Aunque observas,  
amada Egilona mia,

( quiero hacer que una experiencia

me asegure en lo que tanto

mi propia vida interesa )

aunque observas que mi pecho

á los Christianos se entrega

tan francamente , que de ellos

ninguna maldad espera ;

Con todo aqui hay un traidor

que darne muerte desea.

*Todos.* Aquí hay un traidor ?

*Abda.* Aquí

*Todos.* Muera al puñto.

*Abda.* Todos muestran *ap.*

igual el semblante ; pero

apuremos esta idea.

Pues si ha de morir , divida

este alfange la cabeza

de sus hombros.

*Desembaina el Alfange. Pelayo, Rodrigo, y Egilona se mantendrán sin alterarse. Iñigo se retira dos pasos atrás con temor y Abdalasis continúa diciendo.*

Qué , Pelayo,  
de mi amenaza no tiembles ?

*Pel.* Si soy leal ? y tu amenaza

es contra el que no lo sea,

lo que á mi no se dirige

fuera temerlo imprudencia.

*Rodr.* Lo mismo digo.

*Iñig.* Pues yo

siendo leal temí.

*Abda.* Si , en fuerza

de mi accion te retiraste :

pero es preciso que crea

que eso le causó el respeto.

*Iñig.* Sí:: Señor::: el labio apénas *ap.*

la voz formar puede.

*Abda.* Oh cuánto *ap.*

esta experiencia me enseña !

Ménos de Iñigo , de todos

está mi alma satisfecha.

Vamos , adorada esposa,

por-

porque quiero que á la mesa  
me acompañes esta noche.  
Mañana quedarán hechas  
nuestras bodas.

*Egi.* Tuya soy.

*Abdu.* Seguidme todos. Y quiera

Alá que esta union produzca  
á España dichas inmensas.

*Todos.* Cielos, haced que á la España  
dé esta union dichas inmensas. *vanse.*

*Iñigo* quedará detrás. *Sale Mustafá y  
le detiene.*

*Must.* Iñigo?

*Iñi.* Espera que acaben  
de ocultarse. Estan desechas  
nuestras máximas. No hay tiempo  
para que todo lo sepas:  
pero yo espero que logre  
nuestra intencion otras nuevas  
que á disponer voy. Adónde  
duerme Abdalasis?

*Must.* En esta  
alcoba que está inmediata.

*Iñig.* Y el alfange?

*Must.* Aquí le observas,  
tinto en sangre. Toma. *Se le do.*

*Iñig.* El es  
mas útil de lo que piensas.  
Y el brazo que ha de dar muerte  
á Abdalasis:—

*Must.* Nada temas;  
pronto está.

*Iñig.* Pues yo á Rodrigo,  
para que culpado sea  
solo en la traición, aquí  
conduciré: mas que tengas  
á obscuras este salon.

*Must.* Eso es preciso.

*Iñig.* Pues dexa,  
que voy á ver si cumplirte  
puedo todas mis promesas.  
Dexaré oculto el alfange *ap.*  
y usaré de él quando vuelva. *vase.*

*Must.* Qué gozo tendré si logro  
que los Christianos parezcan  
como reos! Ven, Celima,

*Pasa al bastidor y la soca, la qual  
tendrá un sable.*

y te pondré donde puedas  
abrir con una venganza,  
á nuestras dichas la puerta.

*Cel.* Ya esta furiosa segur  
mi valor te manifiesta.

*Vanse por el bastidor segundo de la iz-  
quierda. Por el mismo de la derecha  
sale Rodrigo.*

*Rod.* Yo he de proceder leal,  
por mas que mi pecho sienta  
separarse de Egilona,  
del alma adorada prenda.

*Sale Iñigo.* Rodrigo, escucha.

*Rod.* Qué quieres?

*Iñig.* Dice Egilona, que apénas  
este salon quede á obscuras  
quiere hablarte, y que te espera  
en él pues importa mucho,  
y yo he de venir con ella.

*Rod.* D.la que Rodrigo solo  
nació para obedecerla.  
Volveré quando me adviertes.

*Iñi.* Vete, porque no nos vean.  
*Vase Rodrigo.*

Si en venir tambien aqui  
Egilona consintiera,  
de los dos me vengaria:  
veré si puedo vencerla. *vase.*

*Sale Mustafá, y Celima con el sable.*

*Must.* Ya pronto vendrá Abdalasis  
á su dormitorio. En esta  
puerta debes esperarle;  
y al instante que lo sientas,  
descarga el tremendo golpe  
sobre él, y con toda priesa  
retirate donde sabes  
para que nadie te advierta,  
y se culpe á los Christianos.  
Las luces apago.

*Lo hace y queda á obscuras la Escena.*

Encienda  
todo tu valor Alá,  
para tan gloriosa empresa.

*Cel.* No me faltará, pues tengo  
tanta razon.

*Sale Rod.* Ya se observa  
á obscuras este salon.  
Esperaré hasta que venga.  
Iñigo con Egilona.

*Salen Iñigo, y Egilona trayendo aquel  
el alfange.*

*Iñig.* Rodrigo me dixo que era  
*Apártanse los dos.*

á su honra, y vida importante  
hablarte esta noche mesma  
aqui.

*Egi.* Sola esa expresion  
tan fuerte me redujera,

**Iñigo**, á venir á verle.

**Cel.** Parece que pasos sueñan;  
ánimo, corazón mio.

**Iñig.** Voy á ver si viene. Espera,  
aquí mismo. *Camina hácia Rodrigo.*

**Egi.** Bien.

**Rod.** Yo creo,  
que Iñigo hácia mi se acerca.

**Iñi.** Rodrigo?

**Rod.** Qué?

**Iñi.** Vendrá pronto  
Egilona, mas me ordena  
que el puñal me des, y que  
le arroje donde no pueda  
vértelo jamas.

**Rod.** De nada  
me sirve: toma. *se le dá.*

**Iñig.** Defensa  
tienes, por lo que ocurriese  
aquí, toma.

**Le da el alfange, y camina hácia,  
Egilona.**

**Rod.** Qué arma es esta  
que me das? no me respondes?

Si se habrá ido? **Iñi.** Allí queda,  
á Egilona le da el puñal.

sígueme, y toma.

**Egi.** Qué es esto?

*Iñigo se separa de ella.*  
un acero? La sorpresa le dexa caer.  
me le quitó de la mano;  
de aquí huiré.

*Vase por donde salió.*

**Rod.** Que no parezca

**Iñigo!** **Iñig.** Todo dispuesto  
segun mis intentos queda.

*Vase por la derecha, y por la izquier-  
da sale Abdalasis seguido de Mus-  
tafá; aquel se adelanta al medio de la  
escena, y este llega á Celima.*

**Abda.** Como esto se halla sin luces? *ap.*

**Must.** Celima?

**Cel.** Qué? **Must.** Ven apriesa,  
ai está, descarga el golpe  
de tu venganza sangrienta.

**Mustafá** la conduce cerca de **Abdalasis**,  
él va á desviarse, **Celima** le da con el  
alfange, y cae muerto.

**Cel.** Así tirano **Abdalasis**

*Fingiendo la voz.*

mi injuria vengada queda,  
Da á **Mustafá** y vase.

**Must.** Válgame Alá! muerto soy!

**Abda.** Qué confusiones son estas?

*Desembaina, tropieza con su alfange  
en el de Rodrigo, y á su voz salen  
Moros con luces, Muley, Mahometo,  
Pelayo y Egilona.*

Ola Mahometo, Muley,  
luces.

**Rod.** Que no halle la puerta!

*Salen con las luces: Rodrigo quiere  
buir, Abdalasis le tira un golpe con  
el Alfange, le desprende el suyo de la  
mano y detiene.*

**Todos.** Qué es esto?

**Abda.** Traidor detente.

Asegurable. *lo hacen.*

**Pel.** Que observan,  
mis ojos! Hijo? Rodrigo?

**Abda.** Aparta.

**Rod.** Desgracia extrema! *ap.*

**Egi.** Señor, y dueño qué es esto?

**Mabo.** Aquí un cadáver se anega  
en su sangre.

**Mul.** Es Mustafá.

**Abda.** Mustafá? Pérdida inmensa!

Oh amigo mio el mas fiel!

**Mabo.** Este alfange de tu diestra  
dexaste caer, á **Rodrigo**.  
y en él la sangre aun humea.

**Mul.** Un puñal es este.

**Abda.** Dame

el alfange: el puñal muestra  
*Se los dan.*

Este alfange ha dado muerte  
á Mustafá, bien que yo era  
el objeto, á quien el golpe  
dirigió la mano fiera,  
de ese infiel.

**Egil.** Rodrigo? **Abda.** Si;  
Rodrigo.

**Pel.** Terrible pena!

**Abda.** Le oí decir, al descargar  
el golpe con toda fuerza:

Así, tirano **Abdalasis**,  
mi injuria vengada queda.

No esto solo justifica  
su alevostia, la prueba  
mayor es este puñal  
que para que defendiera  
mi vida aquí le volví.

Es el tuyo? *Se le enseña.*

**Rod.** No lo njega  
mi voz, Señor.

**Abda.** Quieres mas

justificada evidencia,  
Egilona? en qué, traidor,  
te ofendi, para que fuera  
tu alma tan desconocida,  
tan baja y vil, que esta horrenda  
accion cometiste?

*Rod.* Ves,  
Abdalasis, esas pruebas  
que acreditan soy culpado?  
Pues solo en mi la inocencia  
brillando está.

*Abd.* Calla, infame.  
Mas porque admires aquella  
heroicidad de mi pecho,  
quiero que dé la sentencia  
de tu crimen, Egilona.

Ahí le tienes: que procedas  
*A Egilona.*

con rectitud de ti aguardo.  
No han de decir que me ciega  
la pasion de parte, siendo  
su Juez. A tu cargo queda.

*Egil.* Yo lo admito, y puede ser  
que te haga ver la experiencia,  
que hay ciertos casos en que  
tantas pruebas se concretan,  
que aquel que inocente está  
culpado le representan.

Rodrigo culpa no tiene  
por lo que al puñal respeta,  
pues Iñigo me le dió.

Mahometo, pon en estrecha  
prision á Rodrigo, y prende  
con la mayor diligencia  
á Iñigo; al instante parte.

*Abd.* Pero Iñigo puede en esta  
maldad tener parte acaso?

*Egil.* Qué sabemos? tal vez sea  
la principal.

*Abd.* Haz Mahometo  
quanto Egilona te ordena.  
Retirad ese cadáver.

*Se le llevan.*

Y en tan amarga tragedia:-  
*Pel.* En un dolor como el mio:-

*Egil.* En mis ansias:-

*Rod.* En mis penas:-

*Todos.* Denme los piadosos Cielos  
norte, luz, y fortaleza.

## ACTO TERCERO.

*Salon corto. Salen Celima y Zorayde, recelándose.*

*Cel.* Pisa quedo, porque á cada  
paso, se me representa  
que estan nuestras intenciones  
ah Zorayde, descubiertas!

*Zor.* Con que en efecto, Celima,  
le diste muerte sangrienta  
á Mustafá?

*Cel.* Si: un error  
produxo las contingencias,  
que nos circuyen.

*Zor.* Son tantas,  
que no es fácil comprenderlas;  
lo cierto es, que en Mustafá  
perdimos una alma llena  
de amor para nuestras dichas.

*Cel.* En eso tal vez padezcas  
equivocacion; su muerte  
no es lo que mas me atormenta,  
ni lo que debes sentir.

*Zor.* Por qué razon?

*Cel.* Esta letra  
*Saca y la enseña un papel.*  
no es de su mano?

*Zor.* Si.

*Cel.* Pues toma, y lee.

*Le da el papel.*

*Zor.* De esta munera  
dice: Yo ofrezco á Celima. *Lee.*  
entregarle la cabeza  
de Zorayde luego que  
dé muerte á Abdalasis ella :-

*Cel.* Prosigue.

*Zor.* Como, si me embarga  
toda la voz mi sorpresa!  
el traidor firmó y juró

*Mirando el papel.*

tal maldad! Ah! Quien lo hubiera  
á tiempo sabido, para  
dar al infiel...!

*Cel.* Qué le dieras  
mas que lo que por mi brazo  
recibió?

*Zor.* La recompensa  
que da el Cielo á los traidores,  
nunca fué menos funesta.

*Cel.* Pues si ese es, así, tambien



estás expuesto á la mesma  
suerte que Mustafá.

Zor. Yo ?

Qué dices ? Pues en mí encuentras:-

Cel. La propia traicion que en él,  
con muy poca diferencia.  
Una carta que perdiste,  
y que yo me hallé , es la prueba  
que mi verdad justifica.

Zor. La hallaste ?

Cel. Si.

Zor. Suerte adversa ! *ap.*

Cel. Ya sé que murió mi hermano,  
y sé el alevé que impera  
en Africa , y en España,  
y que con toda cautela,  
arrancarme de aquí querias,  
para que victima fuera  
de sus iras : que engañaste  
mi credulidad sincera;  
y en fin , que pensabas:-

Zor. Basta,  
que no es justo que así ofendas  
el fino amor que me debes.

Bien te consta , pues diversas  
veces en la patria:-

Cel. Es cierto;  
hiciste se conociera :  
pero ese amor , y este engaño,  
qué mal , Zorayde , conciertan!

Zor. Oye : dixé á Mustafá  
la pasion que te profesa  
mi corazon , que anhelaba  
á que Esposa mia fueras,  
porque ya por esta carta

*La saca y se la da.*

sabia que te desprecia  
Abdalasis.

Cel. Esta carta, *la vuelve.*  
por Mustafá fué dispuesta,  
yo la firmé , y á mi hermano  
la remitimos.

Zor. Mi tierna  
declaracion conocí  
que sorprendia la fiereza  
de Mustafá. Mi intencion  
fué , que al instante supieras  
con la muerte de tu hermano,  
lo que mis ansias desean.  
Pero el traidor hizo , que uno  
y otro se ocultase , miéntras  
él lograrse fueses mia;  
solo con esta promesa

tan favorable á su arbitrio  
vió mi voluntad sujeta,  
y solo te dixé aquello  
que me inspiró su cautela,  
en lo qual , ya ves que yo,  
no pretendí hacerte ofensa.  
Pero tu , cómo podrás  
negarme la que encubierta  
contra mí tenias , quando  
este papel manifiesta:-

*Por el que le dió Celima.*

Cel. Que lo que en él me ofreció  
Mustafá acepté contenta,  
y ser su esposa ; pues fué  
tan infame , tan horrenda  
la pintura que de tí  
me hizo :-

Zor. Celima cesa,  
que fué un monstruo abominable.

Cel. Así lo creo ; mas piensa  
que es horroroso el peligro  
en que estamos , si penetra  
Abdalasis los intentos  
contra él propuestos.

Zor. No temas :  
pues teniendo tu la carta  
que se me perdió , con ella  
todo acaba : porque haré:-

Cel. Que es lo que has de hacer ? Si es esa  
sola la salida que hallas  
en los riesgos que nos cercan :  
es inútil.

Zor. Por qué ?

Cel. Porque  
la carta ( tirana estrella ! )  
á Mustafá se la di  
y no volví mas á verla.

Zor. Qué desgracia !

*Sale Zule.* Con semblante  
turbado y notable priesa,  
Muley os busca , señora.

Cel. Di que entre , no te detengas,  
pero escucha , si pregunta  
otro por mí:-

Zul. De esa puerta  
no pasará. Ya te entiendo.

*Vase precipitadamente.*

Cel. Qué sobresalto!

Zor. Qué pena !

*Sale Muley.* Celima hermosa , Zorayde,  
mi fidelidad quisiera  
no daros el golpe cruel  
que os va á producir mi lengua,

D

pe-

pero es preciso

*Cel.* Qué ? acaso

Abdalasis:-

*Mul.* Manda prendan  
donde le hallen á Zorayde,  
y juró que su cabeza  
dividirá de los hombros;  
pues Mahometo le dió cuenta  
de haber hallado una carta  
á Mustafá , en la que:-

*Cel.* Cesa.

Muley , todo lo entendemos.  
Lo que nos importa en esta  
situacion tan fatal, es...  
Pero venid á otra pieza  
donde mas seguramente  
hablemos. Mas di , qué piensa  
de mi Abdalasis ? Me tiene  
por delinqüente , ó contempla  
que puede aqui estar Zorayde?  
Habla claro.

*Mul.* No recela  
de tí cosa alguna. Pero  
quiere que hoy su esposa sea  
Egilona.

*Cel.* Pues como él  
no tenga de mi sospecha  
todo lo demas no importa :  
porque me ocurre una idea  
que puesta en uso sabrá  
dexarme á mí satisfecha,  
á Abdalasis castigado,  
á Egilona hoy mismo muerta,  
en prision á los Christianos,  
y á España de gloria llena.  
Pero di , Muley , podrás  
sacar de entre las cadenas  
que arrastra , á Ifigo ?

*Mul.* Puedo,  
pues de su prision conserva  
Mahometo la llave , y solo  
me la confia.

*Cel.* Con esa  
satisfaccion , no temais.

*Zor.* Y podrán tales promesas  
verse acreditadas ?

*Cel.* Luego  
os lo dirá la experiencia.  
A Abényncef , docto Maestro  
de nuestra ley , fuerza es que veas  
Muley al instante para que  
complete mis ideas.  
Venid , y lo sabréis todo.

*Zor.* Permita Alá:-

*Mul.* El Cielo quiera:-

*Los 2.* Que tan nobles pensamientos  
efecto cumplido tengan. *vanse.*

*Otro salon corto con puerta pequeña á  
la izquierda cerrada con llave. Salen  
Abdalasis y Egilona.*

*Abda.* Si , Egilona amable , nada  
te inquiete , ni te sorprenda:  
pues quantos peligros ves  
que me amenazan , son nieblas  
que un corto vapor las cria,  
y otro las disipa. Aquella  
primera causa , que todo  
sabiamente lo gobierna,  
dispone que las traiciones  
se descubran , y se sepan  
para que el castigo sufran  
los mismos que las fomentan.  
La muerte de Mustafá  
tan injusta , y tan horrenda  
al parecer , quien no advierte  
que tal vez fuese dispuesta  
por el Cielo , porque no  
quedase impune su fiera  
traicion. Bien la justifica  
la carta que la cautela  
guardaba , la halló Mahometo,  
y me entregó , pues por ella  
se vé que murió el Califa  
Abenariz , y que reyna  
en Africa el que no es digno  
de la preciosa diadema.  
Se ve tambien , que á Zorayde,  
ocultaba con perversa  
intencion , pues siendo este  
el que conducia aquella,  
conservarla Mustafá,  
sin haberme dado cuenta,  
ni haberme visto Zorayde,  
todas son solemnes pruebas  
de que trataban los dos  
alguna traicion , y que era  
yo el objeto de sus iras,  
sin que la razon entienda.  
En fin , di parte á la Corte  
de las noticias funestas  
contenidas en la carta,  
y sintió de tal manera  
que el Imperio ocupe quien  
no le merece , que intenta

ha-

hacer vitalicio en mi este gobierno , y apénas himeneo nos enlace lo hará mejor pues alientan esta union los Caballeros de Córdoba , que se encuentran en Sevilla. Ya di orden para que busquen , y prendan á Zerayde , y en probando su delito , haré que muera. Hoy nos enlaza himeneo , y son nuestras dichas ciertas.

*Egil.* Abdalasis dueño mio , aunque dulcemente suenan en mi oido tus palabras , y aunque hallan la recompensa debida en mi corazón tus peregrinas finezas , aun no disfruto estas dichas , con el gozo que debiera.

*Abda.* Por qué razon ? en mi qué hallas reprehensible , ó que no sea correspondiente á tu gusto ? Dímelo , no te detengas , y verás que prontamente corrijo quanto me adviertas.

*Egil.* Con esa satisfaccion te diré lo que quisiera. Quien ama solo apetece con la mas fina terneza , que lo amado logre quantas satisfacciones desea para si. Yo te amo : solo la felicidad eterna es á la que aspiro ; y como en mi ley solo se encuentra , deseo abrazes mi ley porque consigas aquella.

*Abda.* Dixiste en otra ocasion que las cosas que de priesa se executan , las mas veces , si no se pierden se arriesgan. Y yo digo , que no puede tener mucha subsistencia lo que se hace prontamente , si bien no se considera. Por eso solo te aviso que la esperanza no pierdas de que yo logre esa dicha.

*Egil.* Dios haga que pronto sea. Mas por qué me has ocultado por quien fui yo descubierta ?

*Abda.* Lo ignoro , Egilona mia.

En esta carta , las señas del sitio en que estabas , y tu cuna real , y belleza me expresáron. Nadie firma ; mirala.

*Le da la carta y ella la ve con ser-presa.*

*Egil.* Cielos , la letra es de Iñigo !

*Abda.* Qué dices ?

*Egil.* La verdad.

*Abda.* Mano perversa , si esto hiciste , que delito puede haber que no cometas ?

*Egil.* En efecto , él me sacó con toda aquella cautela , que ya te expresé al salon á noche ; puso en mi diestra el puñal , se fué y dexóme entre horrorosas tinieblas , se me cayó del temor , y salí de allí. Que infiera de todo , y mas al mirar este testigo , que asienta la impiedad de su alma , que es el delinquente , no es fuera de razon ni que Rodrigo está inocente.

*Abda.* No dexas de fundarte , pero como es al mismo tiempo fuerza atender á que tenia el alfange:—

*Egil.* Pues por esa razon tambien delinquente yo seria , si se hubiera visto en mi mano el puñal. Y si bien lo consideras aquel que hizo esto , no pudo hacer tambien que tuviera Rodrigo el alfange ?

*Abda.* Mas el puñal , de que manera pudo Mustafá tenerle , si sabes que á tu presencia se le di á Rodrigo ?

*Egil.* A eso hice que Mahometo fuera á la prision de los dos para ver si sus respuestas , á ese cargo satisfacen

nuestras dudas. Mas que observan mis ojos!

*Viendo salir á Pelayo llorando.*

*Abda.* Pelayo, aunque contemplo justa tu pena, porque la prision de tu hijo da motivo para ella, en dia de tanto gozo no es justo, que á esa tristeza te entregues, suspende, pues, esas lágrimas tan tiernas, que á mi corazon afligen.

*Pel.* Dexa Abdalasis la vierta, que es humor por donde el alma sus pesares manifiesta.

Este dia, para mí contiene dichas inmensas: pero aun las felicidades tienen sus intercadencias, pues á nadie satisfacen.

Quien mas tiene, mas desea, y al que hoy una dicha inflama luego el quebranto consterna.

El mio no puede ser mayor. Soy Padre, y que sienta la afliccion de un hijo amado nadie habrá que lo reprenda.

El Pelicano amoroso, quando otra cosa no encuentra con que alimentar sus hijos, acredita su fineza

paternal, dando la vida por ellos: los junta, llega á cada uno, les halaga con toda ternura, se entra entre todos: con el pico se rompe el pecho, y el néctar de su sangre les aplica porque su sustento sea.

ENos se alimentar, y él aunque fenece, contempla que á renacer vuelve en los mismos hijuelos que dexa.

Pues si de este modo una ave á amar los hijos enseña, no harémos los racionales al ménos lo mismo que ella?

*Abda.* Dices bien. Yo:- Pero que traes Mahometo?

*Mabo.* La inocencia de Rodrigo, y la traicion de Iñigo se manifiestan

en este escrito. Ellos mismos  
*Se le dá.*

lo declaran, y confiesan así.

*Abda.* Dices bien.

*Pel.* Gran Dios,

*Con sumo gozo.*

gracias te tributo inmensas por este favor!

*Mabo.* La Corte en el salon regio espera para dar resolucion sobre lo que la interesa tanto en el dia, que es no prestarle la obediencia al nuevo Califa.

*Abda.* Pues parte, y trae á mi presencia libre á Rodrigo al instante, y arrastrando las cadenas á Iñigo; que de este modo á un tiempo Abdalasis premia la virtud, y la maldad castiga.

*Mabo.* Con mi obediencia te respondo. A Muley dí *ap.* al tiempo de salir de ella, la llave de la prision de Iñigo: buscarle es fuerza para executar el orden de Abdalasis. *vase.*

*Pel.* Dexa, dexa que á tus pies:-

*Abda.* Qué haces? mis brazos nuestra amistad mas estrechan.

*Egil.* Cada vez hallo mas dulces y mas fieles tus finezas.

*Abda.* Hoy enlazandote á mi las lograrás mas completas. Vamos.

*Egil.* El Cielo permita que eterno tu nombre sea.

*Antes de irse por la izquierda sale Muley por la derecha observando al bastidor por donde se entran; le mira con cuidado; vuelve al de la izquierda y saca á Iñigo y á Zorayde.*

*Mul.* Ya entraron. Nadie se vé por aquí. Mucho se arriesga mi vida; pero la suerte

parece que me es propensa.  
Seguid mis pasos, amigos,  
y entraréis adonde pueda  
vuestro furor librar todas  
las felicidades vuestras.

Estais de todo enterados?

*Zor.* De todo; y Celima nuevas  
disposiciones medita  
que su fama harán eterna.

*Iñi.* La libertad que me ha dado  
por tí, tendrá recompensa  
en este brazo. *Mul.* Ya armado  
le he puesto.

*Iñi.* Si, nada temas.

*Zor.* Dos rayos serémos.

*Mul.* Pues

*Caminando á la puerta los dos le si-  
guen, y él abre.*  
seguidme, ántes que se pierda  
la ocasion.

*Iñi.* Iras respiro.

*Zor.* Tu valor al mio alienta.

*Se entran los dos. Muley vuelve á cer-  
rar, y guarda la llave.*

*Mul.* Todo se ha logrado bien.  
*Sale Celima por la derecha.*  
pero ahora, Celima, llegas  
al mejor tiempo.

*Cel.* Por qué? *Con gozo.*  
Se efectuáron mis ideas?

*Mul.* Todo está dispuesto como  
mandaste. *Cel.* Que complacencia!  
Cómo fué?

*Mul.* Veré primero  
si alguien nos escucha.

*Cel.* Piensas  
como tu.

*Mul.* En estos asuntos  
toda precaucion es buena.  
Seguro está todo.

*Vuelve á Celima y en el intermedio  
sale Egilona al bastidor; los vé, y  
se detiene ocultándose.*

*Egil.* Mucho  
tarda Mahometo, y quisiera  
saber::- Pero allí Celima  
y Muley estan. Advierta  
mi cuidado lo que tratan  
aquí ecultos.

*Cel.* Dadme apriesa  
este guso.

*Mul.* En efecio.  
Mahometo se hallaba en ella

quando á la prision llegué  
de Iñigo, cerró la puerta,  
se fué, y me entregó la llave,  
quité entonces las cadenas  
á Iñigo, le di un alfange,  
y le saqué por la puerta  
oculta, donde á Zorayde  
dexé esperando, y con priesa  
llegamos aquí.

*Egil.* Que escucho!  
esta es traicion manifiesta.  
A Iñigo dar libertad!  
mucho mal mi alma recela.  
Pero oigamos.

*Mul.* A los dos  
introduxe por aquella  
entrada, que es una obscura  
bóveda, y sigue derecha  
á otra puerta que al salon  
da paso, para que sean  
por los dos executadas  
tus órdenes,  
dando la muerte á Abdalasis.

*Egil.* Viva estatua soy de piedra!  
Horrible maldad!

*Cel.* Ahora  
sí que mi afecto celebra  
tu leal proceder.

*Mul.* Parece  
que hácia esta parte se acerca  
el Maestro de la ley.

*Cel.* Ya le dí de todo cuenta,  
y le espero aquí con ansia  
para que mas favorezca  
su autoridad nuestro intento.

*Mul.* Con él nada hay que se tema

*Egil.* Cielos piadosos háced  
que los oiga, y no me vean.

*Sale Abenyncef, y Celima se adelanta á  
recibirle.*

*Cel.* Quanto te dixé está ya  
executado.

*Aben.* Me llenan  
de gozo el alma tus voces  
yo ví perdida la secta  
de nuestro Profeta Mahoma  
en España, por la ciega  
pasion que tiene Abdalasis  
á los Christianos, ví expuesta  
la dominacion de nuestro  
gran Califa, con la estrecha  
union que ese infiel va á hacer  
con Egilona; contempla

que

que dolor no causarían  
reflexiones tan funestas  
en mi corazón, Celima,  
y que júbilo no es fuerza  
que hoy me asista al ver que el Cielo  
te eligió para que fueras  
el instrumento precioso  
que venga tantas ofensas.

*Egil.* Ah ministro impío!

*Aben.* Quiero

que también mi mano tenga  
parte en las gloriosas dichas  
que dignamente te esperan.  
Antes que muera Abdalasis  
haré que Egilona muera.

*Egil.* Válgame el Cielo.

*Cel.* Mas como  
lo has de hacer?

*Aben.* De esta manera:

hoy, como he dicho, el traidor  
tiene dispuesto con ella  
casarse. Yo por mi empleo,  
y costumbre antigua nuestra,  
sabes debo conducir  
un plato rico á su mesa  
para ella sola. Pues este  
le he dispuesto de manera,  
que apenas el manjar pruebe,  
el veneno que conserva  
la vida le quitará.

*Egil.* Alma vil!

*Cel.* Accion como esa  
de tu corazón es digna.

*Egil.* Habrá una alma tan perversa!

*Aben.* Pues vamos á executar.

*Cel.* Muley, á tu cargo queda  
prevenir la guardia, y  
hacer á tiempo la seña.

*Mul.* Yo cumpliré como debo.

*Aben.* Vamos á que se conviertan  
hoy las dichas de Abdalasis  
en llanto, horror, y tragedia. *Vanse.*

*Sale Egil.* Ya se fueron; ni aun acierto

*Con pasos tímidos recelándose.*

á dar un paso! Me tiembla  
todo el cuerpo! El corazón  
se estremece, y aun apenas  
puedo respirar. Ay Dios!

En que peligros se encuentran  
mi vida, y la de Abdalasis!  
Pero en este riesgo, en esta  
situación horrible, puede  
faltarme la fortaleza?

No he de prevenir el golpe,  
y castigar la vileza  
de estos traidoras? El Cielo  
que dispuso la entendiera  
de mi parte está. Ah inhumano  
Íñigo! Tu, tu conciertas  
con los infieles quitarme  
la vida! Bien manifiestas  
que mas infiel eres que ellos  
pero en mi hallarás la pena  
de tu delito: dirélo  
todo á Abdalasis? No; fuera  
usurparme aquella gloria  
que adquirí por mi misma;  
una acción haré, que admire:  
pues vamos: Mas aquí llega  
Mahometo. Es fiel? lo dudo!

*Sale Mahometo.*

Es preciso que él me advierta.  
Mahometo, y Rodrigo?

*Mabo.* Ya con Abdalasis le dexa  
mi cuidado.

*Egil.* Y conducistes  
á Íñigo con las cadenas  
según te mandó Abdalasis?

*Mabo.* Aunque pronta mi obediencia  
fué á cumplir su orden, no hallé  
á Muley para que abriera  
la prisión; pues le dexé  
como á mi Teniente de ella  
la llave.

*Egil.* Pues yo te mando  
que no le traigas, ni vuelvas  
á verle sin orden mía.

*Mabo.* Quedo enterado.

*Egil.* Esta puerta  
donde va á parar?

*Mabo.* Al regío  
salon por una pequeña  
obscura pieza.

*Egil.* De tí  
voy á fiar una empresa,  
y espero la desempeñes  
con la lealtad que profesas  
á nuestro deos.

*Mabo.* Yo ofrezco,  
Egilona que así sea.

*Egil.* Guardando el mayor secreto,  
porque ninguno lo entienda.  
Dos Christianos que yo elija,  
y te envíe, en esta pieza  
has de dexar encerrados,  
y no permitir que pueda

entrar en ella otro alguno desde ahora.

*Mabo.* Lo que ordenas haré.

*Egil.* La puerta que sale al salon regio desde esa, á tí, y á tus nobles Moros, confío ; porque por ella ni entrar ni salir tampoco pueda nadie , y si lo intenta alguno , sea el que fuere dividete la cabeza de los hombros, que con mi orden no hay riesgo que temer puedas.

*Mabo.* Ya ofrezco hacerlo.

*Egil.* Pero de modo que no comprendan que es prevencion. Tu cuidado como sin cuidado sea; que estar puedes vigilante, y sin que nadie lo entienda.

*Mabo.* Está bien.

*Egil.* Oye , que ahora lo mas importante queda, obed cerán tu orden los soldados que gobierna Muley ?

*Mabo.* Sin duda : pues de este , y de ellos soy la cabeza principal.

*Egil.* Pues ven conmigo para que todo lo entiendas.

*Mabo.* A tu voluntad estoy resignado.

*Egil.* Quien creyera, *ap.* Íñigo vil , las traiciones que has hecho. Un veneno esperan darme hoy. Dios justo , haced que maldades tan horrendas se castiguen , y que triunfen la virtud y la inocencia.

*Salon regio adornado suntuosamente al estilo de los Moros, puerta pequeña á la izquierda cerrada con llave; que es la que corresponde á la otra de la bóveda : la que tendrá entreabierto Muley , estando á su lado Celimá , y Abenyncef , como hablando con los que se supone que estan dentro.*

*Aben.* Yo os aliento , yo os inflamo á la venganza. La puerta vuelve Muley á cerrar.

*Lo hace Muley.*

Pues ya estan tan bien dispuestas nuestras intenciones , vamos á que pronto efecto tengan.

*Mul.* Voy á prevenir la Guardia.

*Vase por la izquierda.*

*Cel.* Yo á disponer lo que ordenas.

*Vase por la derecha.*

*Aben.* Yo á dar satisfaccion á lo que el alma desea.

*Vase por el mismo lado. Salen Pelayo, y Rodrigo.*

*Pel.* Otra vez tus tiernos brazos, hijo , me rejuvenezcan.

*Rod.* En ellos hoy nuevo ser á recibir , Padre , vuelva tu hijo amado.

*Pel.* Por fin logró triunfar la inocencia, de la maldicia , y por fin, Rodrigo, aunque mas lo sientas hoy Egilona dará á España dichas inmensas siendo esposa de Abdalasis. No hijo , no te esfremezca ni aflija este lazo , pues tanto á la Patria interesa.

*Rod.* Es verdad , señor , pospongo todas mis dichas por ella ; mas como no he de sentir ver la que tanto aprecia ia que tanto mi alma adora otro dueño la posea ?

*Pel.* Dices bien , pero es preciso supere tu fortaleza á tu amor. Íñigo tiene la culpa , pues le dió cuenta á Abdalasis del destino de Egilona.

*Rod.* Y que se prueba esa maldad ?

*Pel.* Plenamente lo justifica su letra.

*Rod.* Monstruo el mas horrible , tu hacerla solo pudieras ! Y como me engaño á noche el traidor ! mas que diversa es el Alma de Abdalasis ! con que amor , con que fineza, me recibió entre sus brazos ! La vida es preciso pierda. Pero al punto que contempla mi corazon , que va á ser

de un dueño, que tantas pruebas de humanidad nos ha dado; que todo su amor emplea en honrar á los Christianos, y en favorecer su Iglesia: me parece, ó que se acaban ó que mis ansias se templan.

*Pel.* Esos nobles sentimientos te harán feliz. Mas ya llegan Abdalasis con su Corte, y Egilona.

*Rod.* Suerte adversa.

*Al compas de una lucida marcha de instrumentos, á que acompañan los platillos, salen Moros, Moras, la Guardia dirigida por Muley, los que se suponen Caballeros Cordoveses, las Damas Españolas, despues Egilona y Abdalasis, corriendo Mahometo con algunos Moros, á los que dexará inmediatos á la puerta haciéndoles señales que la guarden. Abdalasis y Egilona ocuparán el centro de la escena. La Guardia al ludo derecho, Muley á su frente en ala, dexando libre el paso de un bastidor: las Damas Christianas, y Moras á la derecha y los Christianos á la izquierda interpolados con los Moros: Pelayo, ocupará el lado derecho de Abdalasis, y Rodrigo el izquierdo de Egilona. Llega á esta Mahometo, la dice aparte los versos primeros, y repitiendo las señas á los que dexó á la puerta pasa á ocupar el lugar de Muley, que le toma inferior.*

*Mabo.* Todo está ya prevenido.

*Aparte á Egilona.*

como me mandaste.

*Egil.* El premio sabrá dar mi gratitud á tus lealtades, Mahometo. Rodrigo?

*Rod.* Señora?

*Egil.* Ya que me ha concedido el Cielo, que salgas de la prision con tal honor mas claro y terso que el Sol, que á Abdalasis sirvas vigilante, fiel y atento es lo que te encargo; pues hay traidores encubiertos.

*Rod.* Dime quien son, y verás

que á sus pies:—

*Abda.* Esos rezelos de Egilona son, Rodrigo, producidos de su afecto. Contra mi nadie conspira; los que temen esos riesgos son aquellos que padecen los duros remordimientos de su conciencia. La mia muy tranquila la contemplo, pues el día que no hago algun bien, no estoy contento. Ningun buen Moro, ó Christiano, de los muchos que gobierno, puede de mí tener queja, á todos los amo, y quiero como á hijos; y mis obras mucho mas que mis acentos esta verdad justifican.

Ellos me pagan; supuesto que como á Padre me aprecian, y respetan. Bien lo pruebo en este día; porque constando á todos que ha muerto el Califa Abenariz, y que ha heredado el Imperio quien de él no es digno, mi Corte no quiere reconocerlo por Soberano; y á mí su Gobernador perpetuo me ha nombrado. No es así Cordoveses Caballeros, y Sevillanos ilustres?

*Todos.* Todos te nombramos nuestro caudillo, y que seas Esposo de Egilona apeteecemos.

*Mul.* Logra estas dichas que ya dese acerca tu fin funesto.

*Abda.* A Iñigo te ordené que conduxeses, Mahometo, con las prisiones aquí, cómo no está mi precepto obedecido?

*Egil.* Porque á tu bien solo atendiendo lo contrario le mandé.

*Abda.* Si lo mandaste, lo apruebo; pues solamente tu gusto es el mio.

*Egil.* Yo te ofrezco que lo aprobarás mejor quando sepas mis intentos.

*Sale Cel.* Abdalasis, pues gobiernas



á España tan sabio y cuerdo,  
 hazme justicia. Mi hermano  
 murió; que ya este secreto  
 es público á todos. Dicen  
 que Zorayde truxo el pliego  
 que esta desgracia asegura  
 y el injusto nombramiento  
 de gran Califa, en quien es  
 indigno de tan supremo  
 lugar. Dónde está Zorayde?  
 Donde este traidor, (ay Cielos!)  
 se oculta? Quien duda quiere  
 conducirme á ser objeto  
 de las iras del Califa?  
 A tus bondades apelo  
 para que me libres de este  
 tirano, que los derechos  
 que tengo al solio Imperial  
 pretende desvanecerlos  
 con mi muerte. Ya que no  
 me amaste, cumple á lo ménos  
 conmigo piadoso. Busca  
 á Zorayde. De su cuello  
 divídele la cabeza,  
 y permíte que sirviendo  
 á Egilona, de su lado  
 jamas me aparte. Con esto  
 cumplirás con la justicia  
 y con la clemencia á un tiempo.  
 Para asegurarle mas *ap.*  
 no daña este fingimiento.

*Abda.* Te he escuchado, y tu desgracia,  
 Celima, la compadezco.  
 No te faltará jamás,  
 llega, que Egilona quiero  
 sea tu asilo, y tu amiga.  
 Si consigo mirar preso  
 á Zorayde, su castigo  
 corresponderá á su yerro.

*Egil.* Celima, ven á mis brazos.

*Cel.* Quien te diera muerte en ellos! *ap.*  
 Qué seré mas que tu amiga,  
 tu esclava yo te lo ofrezco.

*Egil.* Como la infiel disimula *ap.*  
 la traicion que hay en su pecho.

*Mul.* Cada vez admiro mas  
 á Celima. Es un portento  
 para fingir. *ap.*

*Maba.* Por mas que hago,  
 no distingo, ni comprendo  
 lo que pretende Egilona  
 con lo que me mandó; pero  
 solo obedecer me toca. *ap.*

*Abda.* Ilustre Corte, supuesto  
 que me elevas al honor  
 de reconocermé dueño  
 y señor, y que con Egilona  
 deseas me una himenco,  
 con mi mano la doy todo  
 mi corazón y alma.

*Egi.* Acepto  
 alma, corazón y mano'

*Se dan las manos.*

que estimo, adoro, y venero.

*Abda.* Muley, llama al Sacerdote.

*Muley* pasa al bastidor de la derecha,  
 y vuelve á salir con *Abenyncoef*, tenien-  
 do enlazadas las manos *Abdalasis* y  
*Egilona*, quien llega á los dos  
 respetuosamente.

*Aben.* Aguardando tu precepto  
 mi obediencia estaba. Quanto  
 la Corte dispuso apruebo.

Te reconozco Señor,  
 bendigo tu casamiento,  
 y que inmortal en el mundo  
 tu nombre sea deseo.

Que bien despues de estas glorias  
 vendrá el golpe que prevengo. *ap.*

*Todos.* *Abdalasis*, y *Egilona*  
 sean en España eternos.

*Egil.* Rendidas gracias te doy  
 por las honras que te debo  
 ilustre Corte.

*Pel.* A no ver  
 á mi Rodrigo sintiendo *ap.*  
 esta union, como pudiera  
 disimular mi contento?

*Rod.* Por mas que mi corazón  
 el dolor penetre, viendo  
 á Egilona en otros brazos,  
 lo solemnizo, y celebro,  
 pues ántes que mi pasión  
 es el bien de todo el Pueblo.

*Abda.* La comida, y todo sea  
 júbilo, gozo y contento.

*Muley* con parte de la Guardia, al-  
 gunos Caballeros Christianos y Damas  
 entra por la izquierda; inmediatamente  
 vuelven á salir, trayendo dos Moros  
 sofues para *Abdalasis* y *Egilona*, que  
 los ocuparán: al instante otros fue-  
 tes y platos con viandas, los que ce-  
 locarán en el suelo al estilo de los  
 Moros. Despues de los primeros ver-  
 sos

E

sos

34  
sas salen cantando y baylando Moros,  
y Moros como acostumbrun

*A quatro.*

A Abdalasis y Egilona  
llegan á felicitar,  
girir gir , gar gar  
sus esclavos , que desean  
vivan en eterna paz;  
girir gir , gar gar.

*Aben.* Ya llegó aquel suspirado *ap.*  
instante , en que mis intentos  
se logren. *Vase.*

*Mul.* Ya Abenyncef  
fué á conducir el veneno. *ap.*

*Cel.* Para que mi alma recoja  
el dulce fruto que espero. *ap.*

*A quatro.*

A Abdalasis y Egilona  
llegan á felicitar  
girir gir , gar gar  
sus esclavos , que desean  
vivan en eterna paz;  
girir gir , gar gar.

*Ahora salen cantando la letra que se  
dirá , y baylando Moros , y Moros , des-  
pues de un momento que emplearán en  
esto lo suspenden , y ocupan sus puer-  
tos , presentándose Abenyncef con un  
plato de vianda.*

*Aben.* Por costumbre antigua : por  
mi carácter : por mi empleo,  
y por ritu indispensable,  
y no afiado por mi zelo :  
por el respeto , y amor  
que tengo á Abdalasis , debo  
en el dia de sus nupcias,  
presentar al dulce objeto  
de su terneza este plato,  
el qual reverente ofrezco  
(por conseguir el honor  
elevado que hallo en ello  
mas que por cumplir con la  
práctica antigua ) á tus regios  
pies , Egilona ; tu sola  
debes comer de él , y aprecio  
mas esta honra , que quantas  
hasta aqui me ha dado el Cielo.

*Camina á presentarle el plato.*

*Cel.* Qué gozo causan sus voces *ap.*  
en mi corazon !

*Egil.* Yo acepto

(ah traidor) *ap.* con el mayor  
gusto , Abenyncef , tu obsequio!  
Pero para que mayor sea,  
amado esposo , pretendo  
que me concedas licencia,  
para que con estilo nuevo  
desde hoy tenga él este regalo.  
*Abda.* Para eso te la concedo,  
y para quanto dispongas;  
obsérvense los preceptos  
de mi esposa como si  
los diera yo.

*Egil.* Eso supuesto,  
Abenyncef , tu asentaste,  
que no tanto el cumplimiento  
de la práctica inconcusa,  
como el honor verdadero,  
que hallabas en presentarme  
este plato , era el objeto  
que á ello te movió ; pues  
para que sea en extremo  
mayor , mas autorizado  
mas relevante y excelso  
ese honor , y como ley  
quede á los futuros tiempos  
para que tus sucesores  
por tí le disfruten , quiero  
que ya presentado el plato  
y admitido , tu el primero  
seas en comer el dulce  
manjar que conserva , y esto  
ha de ser precisamente  
dándotelo con respeto

*Se levanta.*

y sumision , ( como lo hago ) :  
toma , come , y logra el premio  
que á los que como tu piensan ,  
con todo cuidado ofrezco.

*Abda.* Bello pensamiento !

*Egil.* Qué  
te detiene ? Acaso puedo  
creer que rehuses mi fineza ?

*Cel.* Alá ! que terrible empeño *ap.*

*Mul.* Suerte cruel ! *ap.*

*Aben.* Fatal lance , *ap.*  
ni aun á respirar acierto !

*Egil.* Toma.

*Abda.* Por qué te detienes ?

*Aben.* Porque :- Las voces no encuentrolap.  
mas si adviertes mi sorpresa  
se hace el caso mas fanesto ,  
válgame la industria. Como *ap.*  
podré mi desasosiego

con-

contener, al ver que un ritu  
sagrado quiera romperlo  
Egilona. Yo te estimo  
tus honras, pero no puedo  
aceptarlas, sin violar  
los institutos supremos  
de mi secta, y esto, ántes  
sabria morir que hacerlo.

**Abda.** Pues qué institutos, qué ritus

*Se levanta.*

podrás quebrantar en eso?  
La política, y civiles  
costumbres se hallan muy léjos  
de lo que dices; quien manda  
como yo, segun los tiempos,  
puede los usos mudar,  
y aun las leyes; yo te ordeno  
que comas ese manjar,  
pues no es justo, ni lo debo  
permitir que desairada  
mi esposa quede, y mas siendo  
por honor tuyo esta ley.  
No repliques.

**Aben.** Yo estoy muerto! *ap.*

**Egil.** Dice bien mi esposo.

**Aben.** Pues si dice bien:—

**Cel.** Justos Cielos,  
que irá á hacer! Muley:—

**Mul.** No temas,  
que la seña haré á su tiempo. *ap.*

**Aben.** El plato tomo, pero ántes  
este discurso pequeño  
escucha para honor mio  
este uso nuevo ha dispuesto  
Egilona. Aquel vasallo  
que aspire con todo zelo,  
á que quantos el disfrute  
recaigan sobre su dueño  
será el mas recomendable,  
de buen vasallo me precio;

*Pasando de espacio al lado de  
Abdalasis.*

y este honor célebre logro,  
pues que se refunda intento  
en quien me manda. Abdalasis,  
que tu le logres te ruego.

**Cel.** Salida admirable! *ap.*

**Abdu.** Yo  
le admito, y como el primero:—

*Toma el plato, y al ir á comer se ar-  
roja á él Egilona precipitadamente,  
y le detiene.*

**Egil.** No hagas tal, querido esposo,

porque conserva un veneno.

**Abda.** Cómo? Que dices?

**Pel.** Qué escucho?

**Rod.** Y qué traidor le ha dispuesto?

*Abenyncef hace seña á Celima, y esta  
al mismo tiempo dice.*

**Cel.** Corre Muley. *Aparte á él.*

**Mul.** Yo seré  
rayo: Cumplid mis preceptos.

*Señalando Muley á la Guardia para que  
obedezca lo que tenia encargado, y que  
no executa; parte á la puerta de la iz-  
quierda, sacan los alfanges Mahometo y  
los Moros suyos que la defienden, da  
Muley dos fuertes golpes en el tabla-  
de que es la seña, y al mismo tiempo se  
oye dentro de la bóveda grande ruido de  
forcejar para abrir la puerta, el que  
llama la atencion de todos; quedando  
consternados de temor Muley, Celima  
y Abenyncef. Abdalasis, dexa el plato,  
se levanta furioso y Egilona  
le detiene.*

**Maho.** Si otro paso das, divido  
la cabeza de tu cuello.

**Adda.** Qué es esto? Así se profana  
mi Palacio, y mi respeto!  
Pero que ruido se escucha  
en aquella puerta?

**Mul.** Cielos,  
que turbacion! *ap.*

**Cel.** Yo estoy muerta! *ap.*

**Aben.** Viva estatua soy de yelo! *ap.*

**Abda.** Nadie me responde, pues  
*Empuña.*

yo sabré hacer que mi acero:—

**Egil.** Detente, Abdalasis, yo  
te dexaré satisfecho  
prontamente; pero ántes,  
ola? prended al momento  
á Abenyncef, á Celima,  
y á Muley; guarda Mahometo  
bien el paso de esa puerta.

**Abda.** Me admira quanto en tí observo.

**Egil.** Mucho mas te admirarás  
esposo mio, sabiendo,  
que preparado tenia  
Abenyncef un veneno  
para mí en aquel manjar,  
y que entre los tres dispuesto  
tu trágico fin estaba,  
para lo qual, allí dentro

á Iñigo y Zorayde tienen  
con órden de que el perverso  
Muley abriese la puerta,  
y exercitase su horrendo  
regicidio : sí , traidores.  
No sabeis que ofreció el Cielo  
que nada oculto estaria ?  
Yo os escuché , yo defendo  
la amable y preciosa vida  
del que es mi esposo , y mi dueño.  
Fué mi obligacion : cumplida.  
Castiga tu tantos yerros.

*Pel.* Que maldad !

*Rod.* Traicion horrible !

*Abda.* De asombrado á hablar no acierto.

Conducid á esos traidores  
á la Mazmorra , en encierros  
diferentes los pondreis,  
miétras que la pena pienso,  
que he de dar á sus atroces  
delitos. Llevadlos presto.

*Cel.* No siento el morir , no haber  
vengádome de ti siento. *Los llevan.*

*Abda.* Con que Iñigo y Zorayde,  
Egilona mia , dentro  
de esa bóveda se hallan ?

*Egil.* Y por mí de guardia puestos  
en ámbas puertas Christianos  
y Moros , siendo Mahometo  
quien mi órden executó :  
que por menor serás luego

de todo enterado.

*Abda.* Pues

de aí no salgan. El sustento  
en seis dias se les niegue,  
y al siguiente tres hambrientos  
lebreles los despedacen;  
quémense sus viles huesos,  
y en cenizas convertidos  
espárganse por el viento.

Por guardia de mi persona  
te elijo y nombro , Mahometo,  
que el que á la maldad castiga  
sabe á la lealtad dar premio.  
Pelayo , Rodrigo , amigos  
hijos míos , yo os prometo  
que tendréis un Padre en mí  
el mas amable y mas tierno,  
pero quiero que á mi esposa ,  
á mi Egilona , á mi dueño  
la nombreis Reyna de España,  
que ocupe el trono , que el cetro  
adquiera en su mano mas  
esplendor , y lucimiento.  
Domine á España la que  
imperá en todo mi afecto.

*Todos.* Nuestra gran Reyna Egilona  
viva por siglos eternos.

*Egil.* Y postrados á tan noble  
auditorio pretendemos:—

*Todos.* Que por Dama la Egilona  
consiga un aplauso vuestro.

# FIN.

## CON LICENCIA.

*Barcel.* : Por Juan Francisco Piferrer , véndese en su  
Librería administrada por Juan Sellent.